e) Secuencia estratigráfica: Fases.

Como indicabamos anteriormente, trás la primera campaña, la secuencia estratigráfica mostraba algunas imprecisiones, imprecisiones especialmente determinada por el área tan reducida excavada, que ahora se ha podido subsanar una vez que se dispone de varios perfiles, en lugares determinados, que proporcionan una lectura adecuada de la misma, que en síntesis, la podemos estructurar como sigue:

Fase I.-

Trás la realización de la campaña de 1.983, esta fase que en la campaña de 1.975 se definió como una fase general de construcción, ahora se puede subdividir en dos subfases de construcciones diferentes:

IA.- Viene a representar el momento inicial del yacimiento, en el que las cabañas, de planta circular, se construyen sin zócalo de piedra y sobre el terreno quedan delimitadas por simples alineaciones de piedras, estando constituidas sus paredes a base de material orgánico trabado con barro, según se deduce de la lectura de los estratos de destrucción de las mismas.

IB.- Durante esta subfase, se asiste a un fuerte desarrollo de las técnicas de construcción de las viviendas, desarrollo que viene representado por la utilización, en todos los casos, de zócalos de piedra, aunque todavía de poca envergadura y formando como máximo dos o tres hiladas.

En ambas subfases, son frecuentes las deprg

siones artificialmente excavadas en el relleno estratigráfico de la roca virgen; en unos casos, intencionalmente utilizadas como silos, mientras en la mayoría de los casos, no es posible el precisar su funcionalidad completa.

Entre las formas constructivas asociadas a este momento, se han documentado los restos de dos cabañas denominadas como A y B.

- La "cabaña A", de planta circular, con un diámetro interior de 3'50 mts., está formada por un zócalo de piedra que sólo conserva los tramos norte y nordeste, que representan un arco de casi media cabaña y que alcanza una altura máxima de cuatro hiladas. El resto de la cabaña, quedó muy destruída al edificarse las construcciones posteriores del sector suroeste del corte 2. A juzgar por los datos que se conservan, la puerta de la cabaña hubo de estar orientada hacia el sudeste.

- La "cabaña B"; Dada la escasa superficie de la zona de excavación, sólo ha podido documentarse gracias a la aparición de varios pisos de habitación a los que se ha encontrado asociados los restos de un hogar circular formado por un anillo de barro cocido de un diámetro de 1'10 mts.

También desde este momento, como hemos visto en la descripción de la "cabaña B", empiezan a utilizarse, manteniendose a lo largo de toda la secuencia, hogares de forma circular, delimitados por un anillo de barro, de sección de media caña, con diámetros que oscilan alrededor de 1 m. y una profundidad de entre 10 y 15 cms.

El material asociado a esta fase, es el típico del Cobre Antiguo, pudiendo destacarse ya desde este momento inicial, la relativamente abundante presencia de útiles metálicos, siempre de carácter funcional: punzones, sierras, pequeños cuchillos de hoja recta o curva, etc...

Esta fase termina con un nivel de destrucción por incendio, nivel que sella sus estratos dando paso a la fase siguiente.

Fase II.-

Sobre el nivel de incendio que destruye la fase anterior, se asientan los estratos de esta segunda fase, que representa la construcción de un poblado de nueva planta cuyas características conocemos mejor, dado su buen estado de conservación.

Se asiste ahora a un nuevo avance en las técnicas de construcción, dando lugar a cabañas con altos zócalos, a veces conservados en más de 1 m. de altura, sobre los que se alzarían un tramo de paramento de barro, debiendo ser sus cubiertas de material orgánico, ya que la disposición de los paramentos conservados no permite pensar en la existencia de falsas cúpulas. Por lo que a sus dimensiones respecta, si bien tras la primera campaña todo indicaba una cierta uniformidad, marcada por diámetros siempre oscilantes en torno a los 4 mts., las cabañas de esta fase descubiertas en la campaña de 1.993, suponen una mayor variedad, presentando en un caso mayor diámetro que las antes conocidas.

Esta segunda fase está representada por --

cuatro cabañas(C, D, E y F) que denotan una reorganización completa de la planimetría del sector del poblado excavado hasta la fecha, aún cuando se mantiene la misma técnica constructiva de la fase anterior. Parece -- ser que todas ellas se construyen en ux mismo momento, variando su situación con respecto a las de la fase anterior.

- La "cabaña C", está situada en la zona central del corte 2 y se superpone a las cabañas A y B de la subfase IB. Su planta es circular, con un diámetro-máximo exterior de 4 mts.; su zócalo se conserva en la zona conocida hasta una altura máxima de seis hiladas-de piedras y su puerta está orientada hacia el nordeste.

- La "cabaña D" se halla al norte de la cabaña C, que se construyó adosándose a ella. Ocupa parte-de los cortes 1, 2 y 6. Su diámetro exterior es de 3'70 mts. Orientada al sudeste se abre la puerta que conserva en su base una hilada de piedras, dispuestas como - escalón de acceso al interior.

- La "cabaña E" se encuentra situada al oeste de la anterior, ocupando parte de los cortes 1, 2, 3 y 4. Su altura máxima conservada(corte 1) es de seis - hiladas, que delimitan un diámetro exterior de 4'20 m. La puerta está orientada hacia el sudeste.

- La "cabaña F" es la única que ha sido excavada hasta su base, por cuya razón y atendiendo a sus-medidas, siendo además una de las mejor conservadas, - puede tomarse como prototipo de estas viviendas. A pesar de ello, hay que destacar el hecho de que la parte superior de la misma fue destruída por un hoyo realiza

do por excavadores clandestinos que afectó también al área sudeste del zócalo.

Esta cabaña está situada al oeste de la cabaña 2, al extremo oriental del corte 4. Es totalmente circular, con un diámetro exterior de 3'90 mts. e interior de 2'60 mts., presentando su puerta una orientación al sudoeste.

Sus paredes están formadas por un alto zócalo de piedras trabadas con barro amarillento y que conservan una altura máxima de once hiladas superpuestas que alcanzan hasta 1'20 mts. Las piedras de la base suelen ser más regulares y de mayor tamaño que las de la parte superior apreciándose una ligerísima tendencia de inclinación hacia el interior de las paredes, que, sin embargo, no llega a hacer viable la existencia de un techo en forma de falsa cúpula, similar a los investigados en el cercano yacimiento del Cerro de la Virgen de Orce.

La técnica de construcción de las paredes de esta cabaña es común a las demás. Todas ellas poseen un espesor regular que oscila en torno a los 0'60 mts. La sección de estas paredes presenta dos hileras de piedras trabadas con barro, relativamente grandes y planas en la cara exterior y de menor tamaño y forma irregular en la interior. El espacio que queda comprendido entre ambas hileras, está relleno de barro y pequeños guijarros; por lo general, el barro empleado en la construcción es de color amarillo-verdoso, muy similar a la greda que constituye la roca virgen de donde debe proceder, aunque en la parte que da al interior de la vivienda adopta una tonalidad rojiza.

La presencia de una masa compuesta por gruesos trozos de barro cocido, con improntas de cañas y ramas y a veces con huellas de cuerda, que forman las fases de destrucción de las cabañas descritas, hace pensar que la parte superior de las paredes estaría constituida por dichos entramados; esta masa de derrumbe fue, en gran parte, excavada en la"cabaña F" por los buscadores clandestinos. La techumbre, a juzgar por los datos de la excavación, debió construirse mediante un entramado de ramaje embadurnado con barro, adoptando posiblemente una forma cónica, con un pequeño alero exterior, al que servirían de sostén una serie de postes distribuidos simétricamente y cuya existencia se puso de manifiesto en el transcurso de la excavación de ésta y otras cabañas.

La puerta está orientada al suroeste, con una anchura de 1 m. presentando un escalón de piedras trabadas con barro a través del que se accede al interior. Por el interior, y al sur de la vivienda, se adosó un banco corrido de unos 3 mts. de longitud que no pudo ser documentado en su totalidad, por hallarse afectado por la destrucción ocasionada por los excavadores clandestinos.

Respecto a la pavimentación de la cabaña, hay que decir que por lo general, se reduce a un simple apisonamiento del suelo, aunque a veces, a lo largo de la vida de la misma, se utilizaron finos pisos de barro que se superponen en el interior mostrando una regularizacion en los diversos momentos de la habitación.

Destacan por su tamaño, dos hogares, similares a los descritos en la"cabaña B", formados por un -

anillo de barro cocido, de sección semicircular y un diámetro aproximado de 1 m. , rellenos de cenizas. El más antiguo de ellos se encuentra desplazado hacia el fondo de la cabaña y situado frente a la puerta; mientras que el que se le superpone, el más moderno, se encuentra situado en una posición más o menos concéntrica en relación con la cabaña.

En el sector nordeste de la vivienda, se documentó una masa de "cuernecillos" de arcilla de forma acodada, con los extremos perforados. El hecho de que no estuvieran cocidos y se desmenuzaran en el acto, hace pensar que debieron amasarse en la propia cabaña y se preparaban para su cocción en algún área al exterior de la misma, o incluso en el mismo hogar de la cabaña.

En el lado derecho de la puerta y al pie del banco corrido, se documentaron cuatro vasijas enteras, de tosca factura, entre una masa de escombros de barro y tierra, que suponemos corresponde a un momento de destrucción de la vivienda, cuya reconstrucción posterior puede conectarse con el desplazamiento del hogar hacia el extremo interior de la misma.

Señalemos por último que varias de estas cabañas siguen en uso durante la fase siguiente.

Fase III.-

Esta última fase no representa un nuevo replanteamiento del hábitat, como ya lo fue la fase II- con respecto a la fase I, pués como acabamos de indicar, siguen ahora utilizándose algunas cabañas de la fase anterior.

A la vez, se asiste a la construcción de nuevas cabañas de mayor tamaño que las ya existentes, alcanzando en la "cabaña G" los 6'60 mts. de diámetro exterior, y presentando además como novedad constructiva con respecto a las de las fases anteriores, una alineación de postes embutidos en su paramento interno, - que presumiblemente servirían para reforzar sus paredes de tapial alzadas sobre un zócalo de piedra de escasa altura.

Característica diferencial de la "cabaña G"- con respecto a las demás, es también, la presencia de- un fuerte revestimiento interior de la pared, formado- por barro rojizo, recubierto a su vez por finísimas capas de cal que prueban su limpieza interior mediante - sucesivos blanqueos. Sin embargo, el hecho de que no - se haya documentado en las demás cabañas, este tipo de revestimiento interno, es sólo un argumento negativo,- y por ello no debe considerarse excluyente.

Otra particularidad distintiva de esta vivienda, y como ya hemos indicado más arriba, consiste en la existencia de una alineación de postes de unos 0'40 mts. de diámetro incrustrados dentro del muro, junto a su cara interna, que guardan entre sí unas distancias- que oscilan entre 1'80 y 2'40 mts. Seguramente y habida cuenta del gran diámetro de la cabaña estos postes- debieron de actuar como armazón de las paredes que se- construirían de tapial sobre un zócalo de piedra de escasa altura. Es en realidad un sistema distinto de - - construcción, más complejo que el de las fases anteriores y que vino obligado por causa del mayor tamaño de- la cabaña en cuestión.

Hay que señalar además la existencia en el -

interior de la vivienda de un posible banco corrido - de piedras y barro, semejante al de la "cabaña F", cuyo arranque se aprecia en el sector suroeste de la cabaña. También en una zona central de la misma se conservan los restos de un hogar de planta irregular, delimitado por piedras pequeñas, que contenía cenizas - en su interior.

Junto a los normales sedimentos de habitación y a pesar de su escasa potencia se han podido documentar restos de un nivel de incendio, en el que se han conservado algunas vasijas completas, una de las- cuales contenía una pequeña cantidad de trigo.

La construcción en un momento avanzado del- yacimiento de una cabaña de dimensiones muy superiores a las restantes, es un fenómeno muy similar al -- que conocemos en la fase I del poblado del Cerro de - la Virgen, en un horizonte cultural contemporáneo y - estrechamente relacionado con el del yacimiento que - estamos estudiando.

El momento más avanzado de esta fase, que - representaría por tanto el final del yacimiento, queda definido por la introducción del campaniforme en - los ajuares domésticos, hecho no constatado sino trás la aparición en 1.983 de dos fragmentos correspondientes a vasos del "estilo marítimo". Dato éste de enorme interés, puesto que permite matizar las observaciones realizadas en el cercano Cerro de la Virgen de Orce y obliga a pensar que la introducción de esta nueva cerámica no se produce de forma masiva, sino gradual, y que además en un primer momento queda representada tan sólo por el "estilo marítimo", sin asociación a otros estilos mas avanzados, hecho, insistimos, que en Orce no había podido precisarse.

Es esta sin duda una de las más interesantes aportaciones de la campaña de 1.983, incluso en cuanto a materiales, puesto que el resto del ajuar cerámico - mantiene las constantes ya conocidas tras la campaña - de 1.975, sin novedades significativas.

Sin embargo, con respecto a la industria lítica. los resultados de 1.983 modifican de forma sus-- tancial lo que de ella conocíamos por la campaña anterior; efectivamente, nos encontramos ante una indus--- tria mucho más rica de lo antes supuesto, en la que especialmente destacan gran cantidad de puntas de flecha de base cóncava, y a veces con pedúnculo y aletas, junto con abundantes elementos de hoz, presentes desde la base del yacimiento, y cuyas características tecnológicas nos la identifican plenamente con las industrias - laminares típicas de la Edad del Cobre.

Por último, señalemos que en cuanto a objeto-- tos metálicos hay que mantener, trás esta campaña, el- dato de que su proporción es relativamente superior a- la normal en otros poblados calcolíticos granadinos.

La distribución general de las cabañas dentro del poblado pone de manifiesto un sistema primitivo de organización urbanística, a base de viviendas -- aisladas, aunque agrupadas en determinadas zonas y dejando pequeños sectores como espacios libres, hacia -- los cuales se orientan las puertas de las cabañas, por lo general. En una ocasión(cabañas C y D) se adosan -- una a la otra, y en otros casos, a fin de contrarrestar los empujes de las paredes se colocaron tirantes,- como los que existen entre las cabañas E, F y G, donde el espacio muerto entre ellas se rellenó con una masa- de piedras con cara hacia el exterior, que en un momen

to tardío se reforzó con otro muro adosado.

En un espacio exterior a la "cabaña C", al - sur de ella(corte 2), se detectaron restos de una es-- tructura muy destruída, formada por fragmentos de ba-- rro cocido, sobre la que aparecieron un gran número de "cuernecillos" de arcilla, con los extremos perforados. La asociación de esta estructura a una gruesa bolsada- de cenizas podría avalar la interpretación que L. Si-- ret dió a este tipo de objetos, como elementos que formarían la cubierta abovedada de un horno de reverbero. La ausencia de escorias de fundición impide confirmar- esta hipótesis pareciéndonos más verosímil su interpretación como piezas de telar que se encontrarían sobre- un horno para su cocción.

Es también característico de este poblado la existencia de numerosas fosas de diversos tamaños y -- planta circular o irregular que se encuentran en su mayoría al exterior de las cabañas. En unas ocasiones -- creemos que se trata de silos para la conservación de- alimentos, pero en otras nos inclinamos a suponer su - función de escombreras. En algún caso han aparecido en su interior grandes cornamentas de ciervo. Sin embargo, estas fosas nunca son tan cuidadas como los silos de - otros poblados contemporáneos -Los Millares, Ferrera - Ventura en Tabernas, Cerro de la Virgen-, cuya función para almacenamiento parece clara a juzgar por su buena construcción y por los restos hallados en su interior.

El área que se dejó sin construir al norte - de las cabañas D, E y F y en la zona opuesta al lugar- de sus puertas, debió servir como camino de ronda interior entre estas cabañas y la muralla, así como de acceso desde el exterior a través de una posible puerta- abierta en la muralla.

f) Los materiales.

La cerámica.

Como en los demás yacimientos de esta época, la cerámica es el material más abundante, destacando - en El Malagón la pobre calidad de la misma, pues, aunque existen ejemplares muy cuidados, representan un -- porcentaje mínimo dentro del conjunto. Asimismo hay -- que señalar que, con la excepción de alguna ollita toscа con alineaciones de pequeños mamelones, no se conocen vasos decorados.

Los cuencos son muy frecuentes. Su tamaño es pequeño, pués no superan los 16 cm. de diámetro y generalmente son semiesféricos, si bien existen algunos en forma de casquete esférico. Faltan, en cambio, las escudillas -o cuencos muy planos-, tan corrientes en los yacimientos de la Edad del Cobre.

Los cuencos finos son escasos, destacando entre ellos los de paredes muy finas y regulares, de arcilla rojiza o anaranjada; la pasta, muy bien depurada, ofrece una cocción uniforme y las superficies están finamente espatuladas. El aprecio en que se tuvo este tipo de cerámica se manifiesta en los numerosos agujeros de reparación que presentan algunos de los fragmentos. Habida cuenta de su semejanza con ejemplares de otros yacimientos granadinos contemporáneos -Cerro de la Virgen de Orce, Haza de Ocón de Piñar- y dada su extraordinaria calidad, cabe la posibilidad de considerar esta cerámica como un producto fabricado en algún lugar especializado y distribuído a través de unos canales - regionales.

Son también de muy buena calidad, aunque no-

alcanzan la categoría de los anteriores, algunos cuencos de tonalidades grises o negruzcas, cuyas pastas - muestran, como la mayoría de la cerámica del yacimiento, un abundante desgrasante de mica y cuarzo, aunque en éstos es de grano muy fino.

Los cuencos de paredes gruesas y ligeramente alisadas son el tipo más abundante y presentan colores pardo-rojizos, similares a los que muestra la - gran mayoría de la cerámica del yacimiento. En ocasiones estos cuencos alcanzan un gran tamaño y a veces - presentan el fondo aplanado, como sucede en la mayoría de los tipos de cerámica de cocina de este yacimiento.

Otros vasos pequeños y de buena factura ofrecen perfil en S, más o menos acentuado, con superficies gris-negruzcas y están bien bruñidos, siendo - este tipo corriente en la mayoría de los poblados de la Edad del Cobre en el Sur de la Península.

También están presentes los vasos de carena ción muy baja, fuertemente marcada por el exterior, - similares a los típicos del Horizonte Millares I - V. N.S.P. I, que, al igual que en El Malagón, son característicos de los complejos precampaniformes en los - cercanos poblados del Cerro de la Virgen de Orce (fase I) y del Cerro de las Canteras de Vélez-Blanco. Esta forma, aunque parecida no debe confundirse con la de los característicos vasos con carena baja del Grupo Granadino de la Cultura del Argar.

Relacionados íntimamente con los tipos que teniendo su orígen en la Cultura de Almería perduran hasta el Horizonte Millares I existen vasos troncocónicos con el fondo aplanado, de paredes gruesas y superficies ligeramente pulimentadas, y vasos bicónicos

de buena factura, semejantes a aquellos que en Los Millares se decoran con motivos simbólicos.

Dentro de las series de platos y fuentes pueden distinguirse diversos tipos y calidades. Entre las fuentes de alta calidad con ambas superficies muy bien espatuladas tenemos ejemplares de perfil sencillo que, en ocasiones, ofrecen el labio ligeramente biselado hacia el interior. Otros ejemplares con las paredes más gruesas siguen manteniendo una alta calidad en ambas superficies y presentan el labio fuertemente biselado, en ocasiones marcado al exterior; por sus diámetros -- que oscilan entre 16 y 40 cm. pueden considerarse como platos los menores y como fuentes los de mayor tamaño, y a menudo los ejemplares más finos presentan agujeros de reparación. Estos perfiles son muy corrientes en el Cerro de la Virgen, donde muestran una clara evolución, apareciendo ya en los estratos precampaniformes como uno de los tipos más característicos de este yacimiento. Son también muy corrientes en los complejos del -- llamado "Horizonte de las Colonias".

Contrasta con estos tipos un fragmento de -- fuente de borde engrosado por el interior en forma de media caña, delimitado por una fuerte arista que lo separa del cuerpo de la vasija, y marcado por el exterior. Este ejemplar, con un bruñido de gran calidad en la superficie interna, es único en El Malagón, mientras que por el contrario se halla con profusión en el Cerro de Los Castillejos de Montefrío y en el horizonte megalítico de Andalucía Occidental(Valencina de la Concep--- ción), donde por otro lado no son abundantes los tipos biselados descritos anteriormente. De todos modos esta forma aparece también en el "Horizonte de las Colonias" del Estuario del Tajo(Vila Nova de S. Pedro).

Mucho más numerosas que las fuentes de calidad lo son las grandes fuentes de superficie y cocción irregular, color rojizo y abundante y grueso desgrasante de cuarzo, esquisto y mica, que presentan perfiles sencillos, a veces con el labio biselado. Si diferencian de las fuentes finas porque la zona inferior de su superficie exterior aparece extraordinariamente rugosa, en ocasiones con impronta de cestería, mientras que la parte superior del borde está ligeramente alisada ofreciendo una factura similar a la de la superficie interior. Ambas zonas de la superficie exterior están separadas por una arista más o menos acusada, que en ocasiones da lugar a una auténtica moldura.

Esta diferencia de aspecto se debe al proceso de fabricación de las fuentes, según el cual al modelarse la vasija se debió depositar en el interior de un cesto o recipiente de madera -sistema obligado dado su gran tamaño- dejándola secar en su interior antes de la cocción, de tal modo que la zona superior hubo de quedar al descubierto mientras que la inferior recibió la impronta del recipiente que la contuvo. Algunas de estas fuentes, las más groseras, no recibieron tratamiento posterior al momento en que se secaron, llegando incluso a mostrar en su superficie interna las huellas de los dedos ocasionadas por el modelado, aunque más a menudo la superficie interior fue alisada o ligeramente pulida.

Este mismo procedimiento que explica las diferencias de tratamiento entre la zona superior e inferior de la superficie exterior de las fuentes, lo hemos reseñado en el estudio de los materiales del poblado de Los Castillejos de Montefrío, donde pusimos de relieve que el procedimiento quedaba documentado sobre todo en Millares, Tabernas y otros yacimientos almerienses.

Otra forma corriente en El Malagón, así como en el Cerro de la Virgen y otros yacimientos del Horizonte Millares I, son los platos pequeños y bastos de fondo plano y paredes cortas verticales o ligeramente salientes, con superficies rugosas de tonos parduzcos, cocción discontínua y desgrasante grueso de cuarzo y esquisto. En algún caso las paredes son más altas, de tal modo que la forma se asemeja a la de un gran cuenco de fondo aplanado.

Relacionados por su forma con estos platos existen vasijas de diámetro mucho mayor, que recuerdan por su tipo las fuentes de borde recto de la fase II del poblado de Montefrío, aún cuando éstas últimas tienen el fondo ligeramente curvado y las superficies más cuidadas. En ocasiones estos platos, tanto los pequeños como los de gran diámetro, presentan en su base la impresión de esterillas de esparto.

Suelen acompañar a estos tipos los vasos cilíndricos bastos, de arcilla, cocción, trama y tratamiento semejantes a los de aquellos, que tienen buenos paralelos en la mayoría de los yacimientos del Horizonte Millares I.

Las ollitas, globulares y sin cuello, no son abundantes y suelen presentar un mamelón plano, ancho y arqueado, situado debajo del borde, y en un caso una alineación de pequeños mamelones cónicos bajo el labio. Son por lo general de arcilla rojiza, mal cocida, y de superficies rugosas, que sólo en contados casos se pulen o espatulan someramente.

Las únicas vasijas de medianas dimensiones - que por su mayor tamaño debieron servir para almacenar tienen perfiles ovoides, unas con las paredes abiertas

y otras ligeramente entrantes. Generalmente el fondo - aparece separado del cuerpo por un fuerte baquetón que recuerda la moldura que encontramos en las fuentes y - que, como en ellas, se debe al proceso de fabricación, aunque en algunos casos se alisara también la zona inferior para lograr acaso una mejor sujección al fondo- en que estuviera colocada la vasija o incluso para su- suspensión mediante una cuerda. Técnicas similares para la fabricación de la cerámica son muy corrientes en el poblado de Los Millares.

Completan el repertorio de la cerámica algunos fragmentos de vasos con tabiques de compartimentación, planos y bastos, y las típicas queseras, muy numerosas a juzgar por los fragmentos hallados, que - -- atienden a dos tipos principales, uno troncocónico de- paredes arqueadas ligeramente y otro cilíndrico con la zona central estrangulada(en forma de carrete). Por último, deben citarse un fragmento del extremo de una posible cuchara, muy fina y plana, con la superficie espatulada, y un recipiente plano de arcilla con señales de haber sido sometido a altas temperaturas.

Otros materiales.

Es preciso resaltar el gran número de cuernecillos de arcilla, de forma arqueada y una longitud media de 26 cm., perforados en sus extremos, con sección circular o ligeramente aplastada en el centro. Como ya indicamos en otro lugar, aparecieron en dos zonas, una en el interior de la cabaña F y otra al exterior de la cabaña C. La interpretación de estos cuernecillos, tan abundantes en otros yacimientos de la Edad del Cobre,- como elementos de telar, ya ha sido expuesta anteriormente.

En piedra hay que señalar la existencia de - abundantes molinos abarquillados o planos y de moledéras(o manos de molino) de micasquista. Se conocen varias hachas de pequeño tamaño y sección aplanada, con bisel doble.

Es muy interesante el hallazgo de un disco - de pizarra, perforado en el centro, seguramente con -- función de fusayola, elemento que era conocido hasta - ahora en yacimientos campaniformes y de la Edad del -- Bronce y que en El Malagón se documenta con seguridad- en un contexto precampaniforme.

De sílex se conocen varias puntas de flecha- triangulares de aletas y pedúnculo o de base cóncava,- hojas finas dentadas por uno o ambos bordes, usadas -- acaso como sierras, elementos de hoz con lustre y cu-- chillos sobre hojas con fuertes retoques en un borde.

Los punzones de hueso son muy numerosos, so- bre todo en el interior de las cabañas; en cambio las- espátulas son escasas. Para la fabricación de punzones y espátulas se han utilizado casi siempre huesos de pequeños rumiantes, en especial metacarpianos y metatarsianos o tibias de ovejas y cabras, aunque son también muy abundantes los trabajados sobre fíbulas de cerdo;- en menor grado se emplearon tibias de conejo y liebre- y costillas de bóvido o cérvido, que permiten obtener- el útil con muy poco trabajo.

Creemos que el conjunto de objetos de hueso- del interior de la cabaña F resulta muy expresivo en - relación con el total de objetos óseos hallados en el- yacimiento. A un momento antiguo de esta vivienda co-- rresponden un punzón plano con cabeza en forma de espá

tula, que es una de las formas más típicas en el Horizonte Millares I - V.M.S.P. I -por ejemplo en el Cerro de la Virgen-. Uno de estos ejemplares está realizado sobre una diáfisis de un hueso largo de artiodáctilo - de gran talla. Otro se elaboró sobre una tibia de conejo.

De una etapa más reciente del período de vida de la cabaña proceden un punzón plano de forma triangular finamente pulido, trabajado sobre fíbula de -- cerdo, un punzón elaborado sobre costilla de vaca o -- ciervo y otro que corresponde a una gran esquirla, seguramente de una diáfisis de ciervo, con un extremo aguzado y pulido.

Esta industria ósea por su abundancia y por sus tipos, puede considerarse como propia de un horizonte pracampaniforme de la Edad del Cobre.

Como en todos los yacimientos de esta época se han utilizado también colmillos de jabalí o de cerdo y fragmentos de conchas para hacer colgantes, si -- bien en algunos casos pudieran tener alguna aplicación de índole industrial.

Sin duda, la pieza más excepcional que ha -- proporcionado el poblado de El Malagón es una estilizada figura antropomorfa masculina de marfil, de 17 cm.- de altura, a la que le falta la cabeza que debía engarzarse al cuerpo mediante un pivote central y un travesaño perpendicular a éste.

<u>La metalurgia del cobre.</u>

El carácter de prospectores que adjudicamos-

a los habitantes del poblado de El Malagón viene dado por la significación cultural que éste tiene así como por la existencia de mineralizaciones de cobre en las calizas de las cercanías del habitat. La importancia de la metalurgia en el poblado está evalada por pruebas documentales como son la existencia de gotas de cobre en sus paredes interiores y por la relativa - - abundancia de utensilios de cobre en relación con los que han proporcionado otros poblados de esta época(Millares, Ferrera Ventura, Cerro de la Virgen...)

En la cabaña J se hallaron juntos un puñal y un punzón de cobre. Este último, de gran longitud, tiene sección cuadrada y está afinado en la punta; la cabeza muestra por su forma señales de haber sido golpeada repetidas veces. El puñal es de gran tamaño, -- con el extremo de la hoja roto, los filos paralelos y lengüeta señalada mediante un claro estrangulamiento de la hoja. La lengüeta muestra en uno de sus lados - un fuerte reborde producido por el martillado a fin - de estrechar la zona del enmangue.

En la habitación F, y en sus estratos profundos, se encontró un cuchillo de hoja curva, con empuñadura de lengüeta muy marcada. La hoja está netamente separada de la lengüeta por una escotadura a cadalado, a distinta altura, y se estrecha progresivamente en dirección a la punta, que está rota; presenta - corte en ambos filos, siendo ligeramente más aguzado al exterior.

En estratos superiores de esta misma cabaña se hallaron asociados un puñal y una sierra. El puñal es de punta redondeada, sobre lámina con lengüeta levemente insinuada por un suave estrechamiento en la -

parte superior de la pieza; el aspecto irregular del - extremo de la lengüeta podría deberse a una rotura de- la pieza. La lengüeta tiene sección rectangular con -- los bordes rectos, mientras que la hoja presenta corte en los dos filos y es más delgada que la lengüeta, lo- que patentiza que hubo de martillarse en frío para dar la forma definitiva a la pieza. La sierra es pequeña,- de hoja curvada, con una escotadura para el enmangue - en el borde exterior y con un dentado de extraordina-- ria regularidad, que contrasta con el dentado irregu-- lar de otras piezas similares halladas en yacimientos- de esta época.

Las formas metálicas de El Malagón son típi- cas en los yacimientos de la Edad del Cobre, época a - la que se han venido asignando sin que hubiera podido- documentarse con claridad hasta ahora si pertenecían a la fase I o II de Los Millares. Los Leisner incluyeron en el Horizonte Millares I Las piezas de tecnología -- más avanzada, supuestamente traídas por los metalúrgi- cos orientales(por ej. los cuchillos de nervadura cen- tral en las dos caras que requieren para su fabrica--- ción de moldes bivalvos), mientras que asignaron a la- fase Millares II las piezas martilladas que atribuye-- ron a la tecnología de las gentes del Vaso Campaniforme. Este panorama ha sido puesto en duda en etapas más recientes por E. Sangmeister, quien considera las pie- zas que requieren moldes bivalvos como propias del fi- nal de la Edad del Cobre en un momento paralelo al Ar- gar A.

La excavación de Zambujal, en el Estuario del Tajo, ha venido a demostrar que tipos como los cuchi-- llos de hoja curva y forma simple, las sierras y los - puñales sobre lámina con escotaluras en el enmangue --

aparecen ya a partir de una etapa precampaniforme. Los hallazgos de El Malagón confirman estos datos portugueses para la región del Sudeste y no ya para las hojas-curvas simples sino también para ejemplares con lengüeta claramente formada, similares a los Vila Nova de S. Pedro y Los Millares.

Aún siendo más corrientes las hojas de sierra de forma recta y por lo general de gran tamaño en-yacimientos de la Edad del Cobre-Millares 37 y 42, Alcalá, Vila Nova de S. Pedro, Zambujal, S. Bernardo, etc sin embargo también aparecen en Vila Nova de S. Pedro-algunos ejemplares pequeños y curvados parecidos a los de El Malagón.

Los puñales sobre lámina con enmangue sin diferenciar o con escotaduras son frecuentes en yacimientos del Sudeste de la Edad del Cobre, como los procedentes de sepulturas -Millares 42, Loma de la Rambla - de Huéchar 2, Llano de la Atalaya 6-, o de poblados ---Almizaraque, Parazuelos-. Aún cuando los Leisner sin-ninguna prueba documental los situaran en un momento - del Campaniforme, hoy trás los hallazgos de Zambujal y El Malagón deben incluirse, al menos en parte, en la - fase Millares I.

Como ocurre en Zambujal, nuestro puñal, -- presenta una lengüeta con reborde ocasionado por el -- martillado de los cantos de la lámina. Este proceso -- técnico de elaboración de los puñales se ha supuesto - comúnmente como propio del Campaniforme, pero tanto en Zambujal como en El Malagón se sitúa dentro de un contexto anterior. Aún más, si se tiene en cuenta que en-el vecino Cerro de las Canteras(Vélez-Blanco) y en un-ambiente precampaniforme similar al de El Malagón apa-

recen dentro de las cabañas puñales con lengüeta estrecha idénticos a los que hasta ahora se venían considerando como propios del horizonte Campaniforme, dato -- que ha pasado inadvertido hasta el momento.

Por lo expuesto se hace inviable la tesis -- que retrasa el comienzo de este tipo de metalurgia definida por la técnica del martillado y por formas como los puñales de lengüeta estrecha a un momento Campaniforme, ya que se ha podido constatar su existencia desde un momento antiguo de la Edad del Cobre.

g) Conclusiones.

Después de la campaña de 1.975, el área arqueológica la suponíamos reducida al pequeño sector de cabañas rodeado por la muralla, junto con el fortín o torre cuyos restos se apreciaban en la cima del cerro-amejo, con una clara función de defensa y de vigía de los accesos al yacimiento.

Tras la campaña de 1.983, esa primera concepción de la organización espacial de esta estación, queda ampliamente superada, y hoy, estamos en condiciones de pensar, aún siendo ello susceptible de ulteriores - matizaciones, que aparte de en una mayor extensión, el yacimiento de El Malagón se estructuró siguiendo unos- patrones defensivos y de organización espacial mucho - más complejos que los en principio supuestos, y por -- otra parte, frecuentes en otros hábitats del Horizonte de Los Millares.

En cuanto al área de ocupación del yacimiento de El Malagón, después de los estudios realizados - después de las dos campañas de excavación llevadas a -

cabo en los años ya referidos anteriormente, podemos- fijar con bastante exactitud los límites de la zona - de ocupación del hábitat:

- Hacia el este, estaría delimitado por el- extremo oriental de la cresta rocosa en que se asienta el fortín, y en cuyas laderas, norte y sur, como - ya hemos señalado anteriormente, se han documentado - la existencia de varios lienzos de muralla que delimitarían otros tantos recintos, al parecer concéntricos, siguiendo el esquema defensivo del yacimiento epónimo de Los Millares.

- Por el sur, la zona de habitación pudo extenderse hasta los terrenos ocupados por los modernos cortijos de El Malagón, que le dan nombre al yacimiento, quedando por esta zona delimitada por la Rambla - de Cabaña Hermosa, que discurre al sur de los mencionados cortijos.

- El límite oeste, podría situarse aproximadamente a la altura del actual camino que une los cortijos de El Malagón con la cortijada de Tarifa, situada, aproximadamente a unos 5 kilómetros de los ya referidos cortijos.

- Finalmente, por su zona norte, todo el -- conjunto quedaría delimitado por el llamado Barranco- de Los Hornicos, situado a escasa distancia del lienzo norte de la muralla, y que por allí desciende en - dirección este-oeste para desembocar a pocos kilómetros del yacimiento de El Malagón, en la ya mencionada Rambla de Cañada Hermosa.

A lo expuesto anteriormente hay que añadir-

el hecho de que el yacimiento de El Malagón presenta una ocupación que se sitúa en el III milenio y perteneciente a la Edad del Cobre precampaniforme. Para -- llegar a esta conclusión, además de la lectura arqueológica obtenida a través del estudio de todos los elementos, tanto arquitectónicos como materiales, obtenidos en el yacimiento, contamos con tres fechas de C14, que han proporcionado los siguientes resultados: 2565 ± 215 a.C.(UGRA-12), 2.115 ± 150 a.C.(UGRA-13) y 1980 ± 70(GrN-10148). Por tanto el ambiente del poblado se paraleliza con el Horizonte Millares I, siendo abandonado cuando se inicia la intrusión en el mismo de los primeros y escasos vasos campaniformes, de una forma gradual y no masiva, y representada solamente por el estilo "Marítimo", sin asociarse a estilos más evolucionados(Palmela y Ciempozuelos). La última fecha de C14 dada para El Malagón, permite enlazar su secuencia con las primeras dataciones obtenidas para un horizonte antiguo del vaso campaniforme en el vecino Cerro de la Virgen de Orce, cuya serie de dataciones, - como ya quedaron reflejadas y estudiadas en el capítulo correspondiente al citado yacimiento, se prolongan hasta época argárica, abarcando desde el 1.970 ± 60 a. C.(GrN-5597) al 1.785 ± 55 a.C.(GrN-5594).

Por tanto, pensamos, que hacia el 2.200 a.C. el poblado de El Malagón se abandonó cuando en la región hizo su aparición las primeras cerámicas campaniformes.

Este hecho, quizás pueda ponerse en relación con un replanteo del poblamiento en el territorio, para así poder conseguir una explotación más intensiva de los recursos del mismo. Fenómeno que podría conectarse con la fundación, por esta época, del cercano -

poblado del Cerro de la Virgen de Orce, cuya mayor entidad urbanística y su localización geográfica, más alejada de los filones de mineral, pueden explicarse por una consolidación de las poblaciones de la "Cultura de Los Millares" en estos territorios, gracias a la utilización de un sistema de producción campesina altamente evolucionado, en el que quizás jugara un importante papel la irrigación artificial.

El patrón de asentamiento urbanístico y sistema defensivo, junto a otros detalles de no tanta relevancia, definen claramente al yacimiento como perteneciente al "Horizonte Cultural de Los Millares".

Más aún, la tipología cerámica, esencialmente, presenta una serie de formas, como pueden ser -- cuencos troncocónicos y bicónicos, vasos de carena baja, platos, fuentes, etc... que especifican un momento cronológico cultural centrado en el Horizonte Millares I.

El conjunto de útiles de metal es de sumo interés por cuanto viene a corroborar los resultados obtenidos en las excavaciones de Zambujal, acerca de la importancia de la metalurgia precampaniforme (Sangmeister/Schubart, 1.971), así como trastoca definitivamente el esquema evolutivo tipológico propuesto por los Leisner (G. y V. Leisner, 1.943), para lo que los puñales de lengüeta martilleados, serían posteriores, de época campaniforme, y por tanto pertenecientes al Horizonte cultural Millares II; también serían posteriores los cuchillos de nervadura central, supuestamente, según ellos, traídos a la Península Ibérica -- por los colonos orientales, y por tanto, pertenecientes al Horizonte cultural Millares I.

Este esquema, ya fue puesto en duda por Sangmeister al colocar los cuchillos con nervadura central en el contexto cultural perteneciente al Argar A(Sangmeister, 1.963). Por tanto, ha sido pués, totalmente - rechazado a partir de las investigaciones del poblado- de Zambujal en Portugal y después de las excavaciones- realizadas en El Malagón se ha demostrado plenamente,- que los puñales de Lengüeta, realizados con la técnica del martilleado, son anteriores al Horizonte Campaniforme; por tanto como ya se demostró en Zambujal podemos afirmar que pertenecen al Horizonte Cultural Millares I.

La aparición de la Metalurgia és uno de los problemas más acuciantes que tiene planteados nuestra- Prehistoria en los momentos actuales, debido principalmente a las fechas aportadas por los modernos métodos- de datación que ponen en cuarentena las ideas clásicas, según las cuales, la introducción de la Metalurgia en- la Península Ibérica estaba estrechamente vinculada -- con la llegada de "colonos" orientales, que se asentaron en las costas del Sudeste peninsular y en el Estuario del Tajo, en Portugal.

Las nuevas ideas, que intentan situar los -- orígenes de la metalurgia del cobre, como uno de los - fenómenos locales desarrollado en el mundo indígena -- del Sudeste Peninsular(Renfrew, 1.967, 1.971, 1.973/ - Gilman, 1.976) procuran abrirse paso, basándose fundamentalmente en una serie de dataciones aportadas por - el C14 calibrado y la termoluminiscencia, fechaciones- que, por su antigüedad, impiden seguir considerando a- los focos occidentales como resultado de una serie de- estímulos originarios del Mediterráneo oriental.

Por otro lado, la existencia en el Sudeste -

de la Península Ibérica de un horizonte neolítico, anterior al complejo cultural de Millares I, que fue definido por Bosch Gimpera como "Cultura de Almería", - va adquiriendo en los últimos años una entidad real,- aún cuando no podemos demostrar, por el momento, si - su grado tecnológico alcanzó el suficiente desarrollo como para posibilitar la invención local de la meta-- lurgia como, no ha mucho, ha sostenido algún autor -- (Renfrew, 1.973).

Ya desde un momento antiguo, que podríamos- considerar hacia mediados del III milenio, pequeños - grupos de prospectores metalúrgicos, que desde el foco nuclear de la Cultura de Los Millares, costas almerienses, irrumpen en dirección a las zonas mineras - del interior, siguiendo los escasos pasos naturales - que desde el litoral conducen a la Alta Andalucía. De este modo, estos grupos prospectores ocupan las altiplanicies granadinas y almerienses(Baza-Huéscar-Chirivel), y en la Depresión de Guadix, entran en contacto con la Cultura Megalítica Granadina, que posiblemente frena su expansión hacia el oeste.

Esta expansión está documentada por una serie de yacimientos que jalonan la penetración hacia - el interior, situados a lo largo de los caminos que - conducen desde la costa hasta la altiplanicie a través de los Valles del Almanzora(Loma de la Torrecilla, yacimiento de la Edad del Cobre situado en el término municipal de Arboleas(Almería) que ha sido salvajemente destruído) y de la Rambla de Oría(Terrera Alcaina, Albox, Almería, yacimiento asentado sobre una amplia- meseta que domina gran parte del valle y al que se asocia una sepultura en cueva artificial que ha sido - expoliada, y que presenta como ajuar varias vasijas -

identificables como del Horizonte Millares I.

Recientes dataciones de C14 fechan la llega da a las altiplanicies granadinas de estas poblaciones, concretamente a El Malagón, hacia el 2.500 a.C. aproximadamente(2.565 ± 215(UGRA-12).

El carácter de prospectores que desde un -- primer momento les adjudicamos a los habitantes de El Malagón, estaba avalado, entonces, por la significación cultural, así como por la existencia de mineralizaciones de cobre en las cercanías del poblado. En algunas muestras estudiadas ya en el año 1.975, se detectaban trazas de limonita que abrían una gran posibilidad de la existencia de una mineralización próxima de sulfuros(una de las características principales de los sulfuros es que son fácilmente fusibles).

Por otra parte, el Mapa Metalogenético de - España(escala 1:200.000), indica la presencia de mineralizaciones de cobre de cierta importancia situadas a unos 5 Kilómetros al suroeste del poblado de El Malagón, presencia que nos hizo pensar también, desde - un primer momento, en la posibilidad de que fuera la fuente de materias primas utilizadas por sus pobladores.

El carácter minero-metalúrgico del poblado de El Malagón es indudable. La importancia de la metalurgia y de la minería en el poblado está ampliamente avalada después de las dos campañas de excavación.

En cuanto a la metalurgia, el registro arqueológico confirma nuestra hipótesis, ya que los materiales hallados cubren todo el proceso de produc---

ción metalúrgica: escorias, fragmentos de piedra vitrificados procedentes de posibles hornos de fundición(ambas materias en vías de análisis en el Instituto de Estudios Arqueometalúrgicos de Londres; las escorias, según comunicación epistolar del Profesor Craddock proceden de una fundición de cobre), crisoles y fragmentos de ellos con gotas de cobre, moldes para la obtención de barras delgadas, que una vez martilleadas, de ellas de obtendrían los utensilios de cobre, y sobre todo, - la gran abundancia de útiles de cobre con claro carácter funcional, tales como:cuchillos, sierras, punzones, y leznas; útiles domésticos que sólo en algún caso pudieron utilizarse como armas.

La extracción del mineral se realizaría en - el mismo yacimiento. Dicha afirmación se puede realizar gracias a las recientes prospecciones, realizadas- en Septiembre de 1.984, por miembros del Departamento- de Prehistoria de la Universidad de Granada, conjuntamente con los Doctores Rothemberg y Craddock que dieron como resultado el hallazgo de tres minas de malaquita- a escasos metros del poblado, en la ladera suroeste -- del cerro sobre el que se asienta el poblado; minas -- abandonadas desde muy antiguo, que por su tipología encajan perfectamente dentro del contexto cultural del - yacimiento de El Malagón.

El beneficio del mineral, así como la reducción y la fusión del mismo, tendría lugar en hornos de poca categoría, al aire libre, junto al poblado, en -- los que se mezclarían el mineral, el fundente y la leña. Fundida la escoria y enfriada, se trituraría ésta- y se extraían los módulos de metal incrustrados en - - ella. El cobre obtenido se volvía a fundir en crisoles y se vertía en moldes que configuraban unas especies - de barras.

4.1.3 EL CERRO DE LAS CANTERAS(Vélez-Blanco, Almería)

a) Localización geográfica y descripción del yacimiento.

El Cerro de Las Canteras, se encuentra situado al este del yacimiento de El Malagón, a 36 kilómetros de este asentamiento, y sobre el extremo oriental de la altiplanicie de Chirivel.

La altiplanicie de Chirivel se abre hacia el este hacia la cuenca del río Guadalentín o Sangonera,-afluente de la margen derecha del río Segura, y a través del amplio corredor de Puerto Lumbreras, se comunica con la Depresión Prelitoral Murciana, extendiéndose la citada depresión en sentido sudoeste-noroeste. Esta depresión debe concebirse como un auténtico eje de comunicaciones que pone y ha puesto en relación al Levante español y al litoral mediterráneo(costa de la Desembocadura del río Almanzora), con la Alta Andalucía.

El poblado de El Cerro de Las Canteras se asienta sobre un cerro de pequeñas dimensiones, coronado por una cúspide ovalada, que domina la confluencia de los valles de la Rambla de Chirivel y del río Vélez-Blanco, en el término municipal de Vélez-Blanco(Almería).

b) Historia de la investigación.

El poblado del Cerro de las Canteras(Vélez-Blanco, es uno de los yacimientos clásicos almerienses conocidos a partir de las antiguas investigaciones arqueológicas.

Los primeros trabajos arqueológicos realizados en este yacimiento, se remontan a principios de siglo, concretamente al año 1.916 y fueron realizados -- por D. Federico de Motos. Con posterioridad, su excavador dió a conocer los resultados de sus trabajos de -- campo en la memoria nº 19 de la Comisión de Investigación Paleontológica y Prehistórica, correspondiente al al año 1.918, bajo el título de: "La edad neolítica en Vélez-Blanco".

Con posterioridad, en 1.947 y 1.95o la colección de materiales procedente de la excavación del Cerro de Las Canteras y que fueron adquiridos por el Museo Arqueológico Nacional, fueron reestudiados, nuevamente interpretados y publicados, con no muy buen acierto por Gil Farrés.

c) Secuencia cultural: Fases.

F. de Motos en su publicación nos habla de - dos fases de cabañas superpuestas con un material similar para ambos momentos; materiales que estarán intimamente relacionados con la cercana necrópolis situada - entre 200 y 2.000 mts. del poblado.

Fase I.-

Esta fase se corresponde con los niveles inferiores de la excavación que Motos realizó en la ladera del poblado. Las cabañas presentan numerosos silos- en su interior, hasta ocho en una de ellas, y que como es normal en todos estos silos, aparecen tapados con - losas planas. Entre los materiales, que como ya hemos- apuntado anteriormente, son similares para ambas fases, no aparece ningún objeto metálico

Fase II.-

Esta segunda fase, arquitectónicamente está formada por cabañas circulares, al igual que las de - la fase anterior, de unos 2 mts. de diámetro interior, con zócalos de piedra y un tipo de construcción muy - parecido al de El Malagón: la parte superior de las - paredes estaban construídas a base de cañizo y revestidas con barro; en algunas de ellas se documentaron una serie de hoyos de postes en la parte exterior del mencionado zócalo de piedra, y que posiblemente tendrían la función de sostener los aleros de la techumbre, compuesta con todas las posibilidades a base de materia orgánica recubiertas, al igual que las paredes, con barro.

En cuanto a los materiales asociados a esta fase, hay que apuntar el hecho de la similitud existente con los de la fase más antigua, la única y significativa diferencia radicará aquí en el hallazgo de útiles de cobre documentados en el interior de una de las cabañas.

Federico de Motos, llega a la conclusión a- la vista de los materiales documentados en cada una - de las fases, y basándose solamente en la aparición - o no de objetos de metal, de que se trata de un poblado bifásico, en el que una primera fase correspondería a un Neolítico, mientras que una segunda fase sería Eneolítica.

El yacimiento del Cerro de Las Canteras, cobra aún mayor importancia por la existencia de doce - sepulturas, situadas en las partes más prominentes de las lomas contiguas, siempre a la vista del poblado y

a una distancia de las viviendas que oscila entre 200 mts. y 2 kilómetros.

Son tumbas con pequeños túmulos, a veces delimitados por un circulo exterior de piedras, y con cámara generalmente de planta circular o poligonal, compuestas por zócalos de losas, y con un diámetro medio de 1'70 mts. Carecen de corredor.

Todos estos enterramientos, como indica F. de Motos, son individuales, con los inhumados posiblemente encogidos y muy mal conservados.

Los ajuares pertenecientes a la necrópolis, serán agrupados por Motos en dos conjuntos, o sea, la misma concepción secuencial bifásica del poblado, será transplantada por Motos a la necrópolis:

- El primer grupo será asignado, como ya lo hiciera en el poblado, al Neolítico, y estará representado por materiales tales como: pulseras de pectúnculo, cuchillos de silex, trapecios, triángulos y colgantes elaborados con conchas de moluscos.

- El segundo grupo, relacionado con la segunda fase de cabañas del poblado, es decir, con un horizonte Eneolítico, agruparía a materiales tales coco: puntas de flecha de silex, cuentas de collar de piedra, y sobre todo, como elementos más significativos que le llevaron a determinar su ubicación en un horizonte Eneolítico, pulseras y anillos de cobre.

Finalmente, hay que hacer constar, aunque no existe documentación escrita ninguna, la presencia de un sistema defensivo que circundaba la parte superior del cerro.

d) Los materiales.

Tanto la tipología como el tratamiento y la técnica de fabricación de las cerámicas del Cerro de Las Canteras, son idénticos a los del poblado de El Malagón.

Entre los cuencos existen algunos de una gran calidad, de tonos negros o rojizos intensos. Son muy numerosos los platillos de fondo plano y borde recto saliente, aunque también existen otros realizados con cerámica más cuidada y con un bisel interior.

Quizás la cerámica más característica sean los vasos cilíndricos con carena muy baja del tipo Millares I - Vila Nova de S. Pedro I. Hay que destacar también el hallazgo de varios cuencos de boca rectangular que aunque no fueron descritos por F. de Motos en 1.918, si se encuentran expuestos actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, procedentes de las excavaciones que Motos realizara en este yacimiento, así como de fragmentos de dos vasos con decoración simbólica, que plantean la estrecha conexión existente entre este poblado y los asentamientos costeros del Horizonte Millares.

Elementos de telar(cuernecillos), soportes de carrete, queseras, una olla de cuerpo globular con cuello y borde entrante decorada a base de líneas quebradas y motivos de dos triángulos unidos por su vértice, simplificación antropomórfica de tradición antigua en la Península, forman parte del rico conjunto material del poblado del Cerro de Las Canteras.

En cuanto a la industria lítica tallada, es

tá compuesta principalmente por puntas de flecha de - tipología variada, siendo las más numerosas las de pe dúnculo y aletas, abundando también las de base trian gular, foliáceas y las de base cóncava.

También son abundantes entre la industria - lítica tallada, los elementos de hoz, las hojas reto- cadas, así como los materiales aparecidos en las se-- pulturas, representados principalmente por trapecios- y triángulos.

Entre la industria de piedra pulimentada, - hay que enumerar las hachas, martillos y molinos.

La industria ósea está representada por un- magnif co punzón con cabeza de espátula, así como por abundantes punzones y espátulas.

Los útiles de cobre aparecen en una propor- ción s milar a la de El poblado de El Malagón y supe- rior a la aportada por otros poblados de la Edad del- Cobre. Estos aparecieron en tres viviendas, asignadas por Motos al horizonte superior del poblado, es decir, al horizonte Eneolítico, y entre ellos pueden citarse varios punzones, uno de ellos enmangado en hueso, y - tres puñales, de los cuales dos tienen lengüeta trape zoidal muy desarrollada, de un tipo asignado corrien- temente a la metalurgia campaniforme.

Otros datos indicados por Motos, como la -- existencia de "una regular cantidad" de mineral de co bre(azurita y malaquita) en el interior de una de las viviendas, y el hallazgo en otra habitación de un po- sible crisol, viene a confirmarnos la idea de que es- tamos en presencia de un pequeño núcleo de prospecto-

res metalúrgicos.

e) Conclusiones.

Gil Ferrés en 1.947 al confundir la tipología de los vasos con carena baja del tipo Millares I - V.N.S.P. I, que por aquellos años aún no eran conocidos, por no haberse fectuado excavaciones en ninguno de estos dos yacimientos, con las de época argárica, establece un esquema cronológico mucho más elaborado que el de Motos para el yacimiento del Cerro de las Canteras.

Distingue una fase, la Ia, del Neolítico - avanzado, paralela a la de los yacimientos de Tres - Cabezos, Palacés y La Gerundia, y a la que asignaba el nivel inferior de cabaña del yacimiento del Cerro de Las Canteras. A esta fase Ia le seguía la fase Ib, patentizada por la posible existencia de una cámara cubierta por falsa cúpula en la necrópolis y, por -- tanto, intimamente relacionada con los conocidos tholoi de Los Millares, y paralela a algunos de los elementos materiales hallados en las viviendas inferiores como podrían ser especialmente los fragmentos -- de cerámica con decoración simbólica.

Las viviendas superiores, teniendo en cuenta la supuesta tipología argárica de los vasos con - carena baja, eran asignadas por Gil Farrés a un mo-- mento inicial de la Cultura de El Argar.

Los poblados prospectores metalurgicos que alcanzan la Alta Andalucía, presentan como hemos visto una gran homogeneidad entre sí, aún cuando muchos de sus elementos culturales, tienen hondas raíces en

los conjuntos del Neolítico Reciente de la Cultura de Almería, lo que ha dado lugar a frecuentes confusiones en relación con su situación cronológica. Efectivamente, en los poblados descritos, especialmente en el del Cerro de Las Canteras de Vélez-Blanco, coexisten elementos considerados corrientemente como neolíticos y que no solamente Gil Farrés los ha asignado a un Neolítico avanzado, sino otra serie de investigadores posteriores lo han hecho igualmente.

Estos elementos, como decíamos anteriormente, que han sido tomados como neolíticos suelen ser - los sepulcros circulares sin corredor y con enterramientos individuales, algunos tipos de cerámica y desilex de tipología bastante antigua y, sobre todo, -- las pulseras de pectúnculo, que unidos a elementos típicos del llamado "Horizonte de Las Colonias" (importantes fortificaciones, en algún caso con posibles -- bastiones -poblado del Cerro de la Virgen de Orce-, - cabañas circulares cubiertas a veces con falsa cúpula, algunos estilos de cerámica como la decoración con motivos simbólicos y los vasos cilíndricos con carena - baja, algunos tipos de utillaje óseo, marfil...), y - todo ello junto a una primordial importancia de la metalurgia, avalada por la frecuente aparición de objetos de cobre en el interior de las viviendas, así como de otros datos indicativos de una importante actividad minera, todo lo cual, sitúa a estos yacimientos en la Edad del Cobre Antiguo, y en una etapa anterior al campaniforme.

La supuesta contradicción que se deduce de esta mezcla de elementos arcaicos y avanzados, no estal si se considera al Horizonte de Los Millares como una etapa reciente de la Cultura de Almería, en la --

que junto a la perduración de algunos elementos neolíticos, se desarrollan extraordinariamente otros elementos culturales debido a la incidencia de la metalurgia en la estructura social y modo de vida de una población eminentemente indígena, sin que haya que presuponer, por tanto, un brusco cambio en los elementos tipológicos en relación con los de la etapa anterior, Neolítico Reciente, aunque sí se inicie una ruptura en los sistemas socio-económicos existentes hasta el momento en la región.

Las poblaciones que se asientan en la Alta-Andalucía a comienzos de la Edad del Cobre, tienen un claro carácter de prospectores metalúrgicos y, como se ha podido determinar en los yacimientos de El Cerro de Las Canteras y de El Malagón, se trata de pequeñas fundaciones con escasa población y fuertemente defendidas, aunque estos sistemas defensivos aparezcan poco elaborados. Poblaciones que trás un espacio de tiempo relativamente corto, uno o dos siglos, de duración, se abandonan en el instante en que hace su aparición en la región el vaso campaniforme.

Acaso este abandono fue debido, principalmente, como ya se ha dicho, a un replanteamiento en la explotación de los recursos económicos de la región, lo que podría conectarse con la fundación del poblado del Cerro de la Virgen de Orce, en un momento avanzado de este Horizonte Precampaniforme, y posiblemente contemporáneo a la fase más reciente del poblado cercano de El Malagón de Cúllar-Baza, o inmediatamente posterior a ella.

La mayor entidad urbanística del Cerro de la Virgen y su localización geográfica más avanzada -

de los filones del mineral, puede explicarse por - una consolidación de la población le estos territorios gracias e la utilización de una economía campesina altamente evolucionada, en la que juega un- amplio papel la irrigación artificial.

En contraste con esta auténtica "colonización" de las altiplanicies orientales de la Alta Andalucía, altiplanicies de Baza-Huéscar y Chirivel, efectuada por poblaciones ligadas al "Horizonte Millares I", que no parece extenderse más allá de la Hoya de Guadix, y que son las primeras comunidades con base auténticamente campesinas frente- al carácter más atrasado de los grupos neolíticos- cavernícolas que hasta este momento habitarían la- región, en las altas tierras granadinas más occi - dentales, se asientan grupos de población de carácter megalítico, cuyas relaciones se orientaban en- mayor medida hacia la región del Bajo Guadalquivir, fenómeno que ya fue expuesto en otro apartado de - nuestro trabajo.

4.2 LA REGION MURCIANA.

4.2 LA REGION MURCIANA.

DEPRESION PRELITORAL MURCIANA.

La Depresión Prelitoral murciana es un largo pasillo que va desde Puerto Lumbreras hasta Orihuela.- Se encuentra enmarcada por las sierras de Carrascoy, - Almenara y Enmedio al este, y al oeste por las de Mula, Espuña y las estribaciones orientales de la Sierra de- Las Estancias.

Característica fundamental de esta depresión, es el conjunto hidrográfico que la recorre. Por el sur entre el Guadalentín que la recorre hasta Alcantarilla y desde allí en adelante la baña el Segura. Ambos cauces forman dos comarcas de distinta fertilidad. Las -- aguas del Guadalentín han resultado siempre insuficientes y en vez de un curso estable nos encontramos prácticamente con una rambla. Su caudal depende mucho de - la pluviosidad. En el siglo pasado alcanzó, por ejemplo, los 4.0 0 m3. En esta comarca, también denominada Campo de Lorca, la producción cerealista siempre ha sido importante. En cuanto al Segura, que recorre el tramo norte, su caudal es mucho más constante, oscilando- sus aguas entre 16 y 17 m3/seg. en el tramo de río que

recorre esta depresión. Esta cuarta presenta importantes sectores de regadío, los más extensos de toda la provincia(en Murcia sólo el 12% de las tierras cultivadas tienen este sistema y la mayoría se localizan en esta comarca. La pluviosidad media registrada en Murcia capital alcanza los 300 mm. anuales.

El caudal de ambos ríos depende de las lluvias de cabecera. El clima continúa siendo el típico subdesértico, aunque la circulación hídrica forma distintos microambientes cuyo rasgo diferenciador con respecto a la fachada litoral murciana es su menor rigurosidad y aridez.

En esta Depresión Prelitoral Murciana se ubican los yacimientos que estudiaremos a continuación: El Prado(Jumilla, Murcia) y el Campico de Lébor(Totana, Murcia).

4.2.1. EL PRADO(Jumilla, Murcia).

a) Localización geográfica.

El yacimiento de El Prado se encuentra situado en el altiplano de Yecla-Jumilla, situado al noroeste de la provincia y formado por los municipios que le dan su nombre, con una extensión que ronda los 1.580 km2.

Por estar situado el altiplano en la continuación de la meseta sur, y a una altitud comprendida entre los 400-700 metros de altitud sobre el nivel del mar, queda fuera de las influencias del Mediterráneo, del que está separado por una serie de alineaciones montañosas paralelas tales como, la Sierra de la Cingla, Sierra del Buey y Sierra del Carche, en dirección norte-sur. Influye de tal mane

ra su situación sobre el clima de la altiplanicie Ya cla-Jumilla, que éste es de carácter continental con precipitaciones medias anuales que no llegan a sobrepasar los 300 mm.

Desde el punto de vista hidrográfico, es - de destacar la ausencia total de cursos permanentes de agua, apareciendo las tan conocidas "ramblas" características del Sudeste Peninsular, destacando sobre todas la conocida por el nombre de El Judío, que atraviesa la comarca en dirección noreste-suroeste.

La vegetación de la zona se caracteriza -- por el predominio del sotobosque mediterráneo, siendo abundantes en la zona las plantas aromáticas como el tomillo, el romero y el lentisco, quedando en las laderas de las montañas que circunda la altiplanicie restos de bosque mediterráneo, compuestos principalmente por encinas y pinares.

El yacimiento de El Prado está situado a - unos 2 Km., en dirección sur, de la ciudad de Jumilla, en la parte más baja de la amplia cuenca natural en- la que se halla la población, limitada al norte-noreste por la Sierra del Buey y al Sur-suroeste por - la Sierra del Molar, junto a la carretera comarcal - que une la localidad de Jumilla con la de Santa Ana.

Sus coordenadas geográficas, según el meridiano de Madrid son 38º 27' 22" de latitud norte y - 2º 22' 00" de longitud este, según la hoja número -- 869 del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000.

b) Historia de la investigación arqueológica

El yacimiento de El Prado a sido sometido a- continuadas y exhaustivas prospección desde antiguo -- por J. Molina, Director del Museo Arqueológico Municipal de la localidad de Jumilla, y que junto con J.M. - Soler han sido los impulsores de la investigación ar-- queológica en la zona noreste murciana y en la zona -- noroeste alicantina(zonas de Jumilla y Villena, respectivamente).

El yacimiento fue visitado en 1.971 por M.J. Walker, quién tras una exhaustiva prospección de la zona abarcada por el yacimiento de El Prado, recogió - - gran cantidad de restos cerámicos, líticos y óseos, -- puestos al descubierto por las contínuas labores agrícolas a que estaba sometido dicho yacimiento. Como resultado de esta prospección se publicó en 1.974 una fecha de C14 obtenida de los restos óseos prospectados - por M.J. Walker, aportando una latación para el yaci-- miento de 4.030 ± 130(HAR-146), o sea, aproximadamente un 2.080 a.C.

En 1.980 se llevó a cabo la primera campaña- de excavaciones arqueológicas realizada por M.J. Walker y P.A. Lillo Carpio. El sector elegido para la citada excavación, fue el centro aproximado de una superficie de unas 10 Has., donde las labores agrícolas han proporcionado regularmente, y durante mucho tiempo materiales prehistóricos, escogiéndose, por otra parte,- además del ya mencionado anteriormente, un reducido -- sector que en los últimos años no estaba siendo sometido a roturación, debido principalmente a la gran cantidad de piedras sueltas en superficie que hacía dificultosa las labores agrícolas del mencionado sector.

c) Secuencia cultural: Estratigrafía.

Los excavadores del yacimiento de El Prado, (M.J.Walker/P.A. Lillo Carpio, 1.983) han publicado cinco estratos, como síntesis de sus trabajos realizados en este yacimiento, correspondientes a los distintos horizontes que ellos han considerado:

- Estrato I, corresponde al estrato superficial, con una profundidad variable, y que ha sido producto de las contínuas labores agrícolas. Entre los escasos materiales asociados a él, predomina la cerámica romana, muy rodada y fragmentada.

- Estrato II, es el primer estrato arqueológico del yacimiento, con una potencia media que oscila entre los 40 y 50 cms. y compuesto principalmente por tierras rojizas, muy compactadas. Pertenece a un horizonte de época romana donde abundan las cerámicas de esta época, siendo abundantes los fragmentos de "sigillata" itálica, hispánica y sobre todo la "sigillata" clara A y B. Según sus investigadores, este horizonte romano puede corresponder al contexto general de la "villa agrícola" de Los Cipreses, ubicada a cierta distancia del yacimiento prehistórico, aproximadamente a unos 300 metros del lugar de la excavación.

El segundo horizonte cultural que nos presenta el yacimiento murciano de El Prado, está constituido, según sus investigadores, por los niveles - III, IV y V y se corresponden con un horizonte típicamente eneolítico.

En conjunto, este horizonte eneolítico, --

tiene una potencia, que en algunos lugares sobrepasa los 2 metros, y que como ya hemos indicado, ha sido dividido por sus investigadores en "3 capas claramente diferenciadas desde los puntos de vista sedimentológico, ecológico y de contexto cultural".

- Estrato III, está compuesto por un suelo tipo "gley" endurecido, conocido con los nombres de "caliche" o "costra", con un alto contenido en yeso procedente de los afloramientos diapíricos del Keuper, con un espesor medio de 1 metro o más.

- Estrato IV, está compuesto por tierra de una textura arenosa, entremezclada con una serie de finos guijarros y según sus investigadores, con coladas de adobe deshecho. Para Walker y Lillo, presenta un aspecto de "cono de derrubios, cuyo ápice habremos de buscar en un área inmediata más al sur del área excavada, donde presumiblemente hubo construcciones".

- Estrato V, su composición, formada generalmente por tierras grisáceas y más sueltas que en los estratos anteriores, el III y el IV, nos presenta un notable aumento en la proporción del material arqueológico, hecho éste que ha hecho pensar a sus excavadores que se trata de un área de vertedero. Posible vertedero que ocuparía una concavidad artificial de unos 50 cm. de profundidad y unos 5 metros de anchura, que recorre el área excavada a modo de fosa.

Según Walker y Lillo, esta concavidad de la roca puede tener distintas funciones, zanja de drenaje o riego, o bien, un posible "val" o foso defensivo de un área de viviendas, aún no constatadas,

dejan como hipótesis a resolver en campañas sucesivas. Esta zanja de paredes verticales está excavada en una arcilla amarilla carente en absoluto de materiales arqueológicos.

En conjunto, en el horizonte Eneolítico, fueron hallados unos 21 fragmentos cerámicos y 9000 faunísticos. La aplicación de la técnica de "flotación espumosa", dió como resultado el hallazgo de "triticum dicoccum" y de "c.f.Polygonum aviculare", singulares indicios de actividad agrícola en la zona durante la fase cultural que nos ocupa.

d) Materiales.

El análisis de los materiales no da lugar a una clara diferenciación de los conjuntos líticos como cerámicos y de industria ósea, siendo de destacar la total ausencia de útiles metálicos.

El material lítico en sílex, además de un notable conjunto de lascas atípicas, lo integran preferentemente las puntas de flecha, con predominio de las romboidales y con pedúnculo y aletas. Se encuentran igualmente raspadores simples, láminas de dorso rebajado y con truncaduras. Son escasos los elementos de hoz y los perforadores.

En cuento a la piedra pulimentada, en la que predominan los útiles realizados en diorita negra, es de destacar la presencia de hachas y abundantes fragmentos de ellas, con marcado bisel, así como la abundancia de cinceles. Los molinos de tipo barquiforme ocupan un importante lugar con fragmentos correspondientes al medio centenar.

La industria ósea, muy simple, se compone principalmente de punzones y espátulas, algunos de considerable tamaño. El conjunto de los objetos de adorno está representado por una cuenta de collar discoidal realizada en hueso y un "Conus mediterráneus" perforado.

Especial mención requieren las concreciones naturales de piedra cuyo orígen está en las sucesiones de estratos de calizas dolomíticas con otros de margas en los que se hallan millares de estas concreciones de las más variadas formas. Los afloramientos terciarios proporcionan estas concreciones que tuvieron una notable dispersión en el Eneolítico y cuyo foco está ubicado en el área Camarillas-Salmerón, en el curso alto del río Segura, en su confluencia con el río Mundo.

Es frecuente, por otra parte, la presencia de fragmentos de "jumillita", procedentes de los afloramientos de dicha roca, distantes a unos 5 kilómetros al oeste de el yacimiento de El Prado. El papel de desgrasante cerámico realizado por la "jumillita" es de notable interés para la zona de Jumilla.

En cuanto a la cerámica, el mayor predominio corresponde a la cerámica lisa, siendo frecuentes entre sus formas los cuencos, las ollas(con base plana o levemente hemiesférica), los vasos cilíndricos, así como los carenados. También son frecuentes los fragmentos de cerámica con impresiones de cestería, al igual que ocurría en los yacimientos de El Malagón y El Cerro de las Canteras, ya estudiados en el apartado anterior correspondiente a la Altiplanicie Huéscar-Baza-Chirivel.

En lo referente a la cerámica decorada, - predomina principalmente la realizada con técnica - incisa. ya adoptando motivos de líneas horizontales o motivos en zig-zag con relleno puntillado(un fragmento). También, según los autores, se han documentado dos fragmentos con decoración "a la almagra",- así como abundantes restos de mamelones, algunos -- perforados y alguna que otra asa. Tambien aparecieron dos pesas de telar fragmentadas con dos perforaciones paralelas en uno de sus extremos.

e) Conclusiones.

El yacimiento de El Prado, creemos que habría que ubicarlo dentro de una fase correspondiente al Eneolitico Inicial, sin atrevernos por el momento, dado los deficientes datos, a asociarlo a un horizonte tipo Millares, ya que no contamos ni con documentación urbanística y con suficiente documentación material donde poder apoyarnos.

Con relación a la secuencia estratigráfica, nos inclinamos a pensar que los estratos correspondientes a la fase Eneolítica(estratos III, IV y V) ninguno corresponde a niveles de habitación; es más, pensamos que el estrato III, que los excavadores definen como "suelo tipo "gley" enturecido, conocido con los nombres de caliche o costra, con un alto contenido de yeso procedente de los afloramientos diapíricos del Kemper..." podría corresponder - a un nivel, producto ya del abandono del yacimiento y sobre el que han actuado los agentes geográficos.

Por tanto, y con relación a la estratigrafía, nos encontramos ante un yacimiento de dos fa--

ses culturales bien definidas: La fase antigua, correspondiente a un Eneolítico Inicial y representada por los estratos V y IV, y la fase moderna, romana, que ocuparía el estrato II, con un amplio "hiatus" de acolmatación que vendría a estar representado en la lectura estratigráfica por el estrato III.

Los materiales, sí que pueden entrar dentro de un contexto cultural que lo podemos relacionar con un horizonte tipo Millares I. La abundancia de fragmentos con improntas de cestería, en vez de buscar paralelos, como han hecho Walker y Lillo en la cultura chipriota de Erimi(concretamente en los yacimientos de Erimi y Mylouhkia), así como en los vasos palestinos y egeos(Walker, M.J./Lillo Carpio, P.A., 1.983), creemos que es técnica común empleada durante el horizonte cultural de Millares I y son abundantes los vasos y fragmentos con improntas de cestería, tanto en la base como en las paredes, en yacimientos de este horizonte cultural, tanto en la zona nuclear(desembocaduras de los ríos Almanzora y Andarax) como en el área de influencia(yacimientos de El Malagón de Cúllar-Baza(Granada) y el Cerro de las Canteras de Vélez-Blanco(Almería).

La relativa abundancia de asas, mamelones perforados y de cerámica incisa, quizás nos lleve a pensar en un posible sustrato correspondiente a un Neolítico Reciente, hecho que por el momento no se ha constatado, o bien a una perduración de algunos elementos neolíticos, como ya ocurriera en otra serie de yacimientos pertenecientes al Horizonte Millares I.

En cuanto al material lítico, tanto talla

do como pulimentado, es englobable en el mismo momento cultural de la cerámica.

La industria ósea, compuesta principalmente por punzones y espátulas, elemento éste último bastante expresivo, y que es una de las formas más típicas del Horizonte Millares I.- Vila Nova de São Pedro I, y cuyos paralelos más cercanos se encuentran en los yacimientos del Cerro de las Canteras y de El Malagón.

La no constatación de materiales metálicos en la excavación, nos parece lógica, ya que como sus investigadores indican, y nosotros pensamos, se trata de una excavación realizada al exterior de la zona de habitación, lugar éste poco idóneo para hallazgos metálicos, dada la escasez de éstos en poblados no relacionados intimamente con la metalurgia del cobre.

Finalmente, y como conclusión a todo lo dicho anteriormente, creemos que el yacimiento de El Prado, aunque por el momento no ha sido excavado en su zona de habitación, muy bien pudiera tratarse de un asentamiento correspondiente al horizonte cultural de Millares I.

Para dejar abierta esta posibilidad, nos basamos prioritariamente en sus materiales, ya que aunque en lo publicado hasta el momento, sus investigadores apenas nos han ofrecido un estudio detallado de éstos, aunque la excavación, según parece, arrojó 21.000 fragmentos cerámicos, son materiales que tanto por su tipología como por su técnica, -- bien pudieran ser englobables dentro de este hori-

zonte cultural.

Respecto al hábitat en sí, aunque por el momento no se conoce nada, por no haber sido aún excavado, la relativa abundancia de restos de adobes en los estratos IV y V, dejan abierta la posibilidad de que bien pudieran tratarse de restos procedentes de derrumbes de posibles cabañas circulares u ovales realizadas con adobes.

Ya para terminar este punto referente a las conclusiones acerca del yacimiento de El Prado, nos parece aceptable la cronología aportada por sus excavadores e investigadores, y que lo ubican entre el 2.500 a.C., fundamentándose principalmente en la fecha del 2.080 a.C., proporcionada por los análisis de C14 realizados sobre unos restos óseos procedentes de la prospección llevada a cabo por Walker en 1.971, y cuya procedencia, en ningún momento, pudo relacionarse con el nivel V del yacimiento.

Por otro lado, las fechas probables del inicio de este yacimiento son coherentes con los datos cronológicos que han proporcionado yacimientos del horizonte cultural Millares I, como pueden serlo los resultados proporcionados por el yacimiento de El Malagón para su fase inicial, 2.565 ± 215 a.C., y para la fase final del mismo yacimiento, ya relacionada con la aparición de los primeros fragmentos campaniformes, 2.115 ± 150 a.C.

4.2.2. EL CAMPICO DE LÁBOR(Totana, Murcia).

a) Localización geográfica y descripción del yacimiento.

El poblado de El Campico de Lábor se encuentra ubicado en la región de Bajo Guadalentín, pequeña zona geográfica encuadrada dentro del trazo central de la Depresión Prelitoral murciana, que como ya vimos en capítulos anteriores, ha sido y es, eje de comunicaciones que une la región del Levante mediterráneo con la Alta Andalucía.

El Bajo Guadalentín está limitado al norte por las sierras de Espuña, La Muela y del Cura; al oeste, se encuentra cerrado por la sierra de la Tercia y por el Campo de Lorca; al sur, por la sierra de Carrascoy y por el pasillo de Almenara-Carrascoy. Que corre de este a oeste.

Dicha Depresión se encuentra recorrida de oeste a este por el río Guadalentín, con un régimen irregular de aguas. El clima es de carácter árido con una vegetación típica mediterránea, compuesta principalmente por plantas aromáticas, tomillo, romero, etc. que ocupan las laderas bajas, y un bosque mediterráneo degradado compuesto principalmente por encinas que aparece asociado a una altitud superior a unos 600 mts.

El yacimiento de El Campico de Lábor se encuentra situado en el término municipal de Totana(Murcia) y ubicado aguas arriba de la Rambla de Lábor, frente al importante yacimiento argárico de La Bastida de Totana.

El yacimiento se asienta sobre una terraza - cuaternaria, de forma aproximadamente troncocónica, limitada por unos escarpes naturales que la erosión de - la Rambla de Lébor y de un barranco afluente suyo ha - formado, quedando sólo como zona de fácil acceso, la - parte que une esta meseta con el macizo de los Blanquizares de Lébor.

Como vemos el yacimiento, siguiendo unos patrones similares de los hábitats de la Cultura de Millares, se asienta sobre un espolón amesetado, limitado y cortado por dos valles fluviales y con acceso por sólo uno de sus lados, acceso que es corriente en todos ellos, que se encuentre protegido por un complejo defensivo.

b) Historia de la investigación arqueológica

Su investigador, E. del Val Caturla, nos habla en su publicación titulada: "El poblado del Bronce I mediterráneo del Campico de Lébor, Totana(Murcia)" y publicada en 1.948 en los Cuadernos de Historia Primitiva, Año III, nº 1, que "una vez finalizada la primera Campaña de excavaciones llevada a cabo por el Seminario de Historia Primitiva del Hombre en el Cabezo de La Bastida, y conforme al plan trazado por el Director Prof. Martínez Santa-Olalla, nos fue posible realizar unos sondeos...".

Es posible que el yacimiento de El Campico - de Lébor, ya fuese conocido desde el año 1.928, año en que D. Juan Cuadrado Ruiz descubrió y excavó las ricas sepulturas de la necrópolis aljunta de Los Blanquizares de Lébor, que debe su nombre al cerro en cuyas laderas se encuentra situada, cercana al poblado.

Su excavador E. del Val, nos habla de que se realizaron dos catas, una en el extremo este de la meseta, "donde el color negruzco de la tierra prometía - mayor riqueza de hallazgos". Parece ser que en esta zona, después de desmontar el nivel superficial formado por tierras revueltas, fruto de labores agrícolas, y - con una potencia de unos 20 cms., se documentó un fondo de cabaña de planta "oblonda", con una rampa de entrada en su parte este. También se documentó un compartimento de planta oval, formando escalón, y situado en el lado oeste de la cabaña. Parece ser que el piso de la habitación estaba formado por una capa irregular de arcilla apisonada.

Según se desprende, tanto del texto como de las plantas y alzados que E. de Val nos presenta en su publicación, las paredes de esta cabaña, de unos 2 mts. de diámetro y excavada en la tierra virgen, estaban -- "ligeramente abocinadas hacia la superficie", o sea, - iban cerrándose progresivamente como si quisiesen formar una falsa cúpula.

Entre los materiales documentados en esta -- primera "cabaña" hay que observar la falta total de materiales cerámicos, cosa bastante extraña, y la relativa abundancia de materiales líticos, entre los que destaca la industria tallada, sobresaliendo por su número las hojitas de sílex así como hojas y la documentación de una punta de sílex negro con pedúnculo.

Con relación a la industria ósea, se documentaron tres punzones de hueso, de los que no tenemos -- más descripción ni otros datos en toda la publicación.

La segunda cata, se realizó en la parte más-

cercana al espolón que separa la meseta en la que se encuentra el poblado de la necrópolis, posiblemente junto a una hipotética muralla. Su investigador nos dice, que se eligió esta zona, por ser "donde el cambio de color de la tierra gris fértil arqueológicamente, al ocre de la estéril, parecía indicar el final del poblado".

Como construcciones, en esta segunda cata, se localizaron cuatro "hoyos cilíndricos, uno a continuación de otro" separados entre sí por estrechas paredes de tierra(?) y colocados en un eje que corría de norte a sur.

S. del Val en ningún momento nos habla de cabañas, sino que en todo momento nos describe los hallazgos como pozos. Así, nos dice que "el pozo número II se comunica con el número III por un pequeño pasadizo practicado en la parte superior de la pared que dividía los dos pozos". El "pozo" número III tenía en el fondo un escalón circular de muy pequeña altura y anchura.

Según el plano y alzado que adjunta el excavador en la publicación, los diámetros que presentan estos dos pozos, oscilan entre 1'80 para el conocido como el número II y 2 mts. para el número III.

Como materiales documentados y relacionados con estos dos pozos, se encontraron, como ya ocurrió en la cata anterior, una serie de objetos líticos, todos ellos relacionados con el pozo II, siendo los más representativos un hacha pulimentada de 12 cms. de larga y una anchura máxima de 6 cms.; también se documentó un machacador de piedra verde pulimentado, así como

cinco hojas de sílex de diversa tipología.

A unos metros más al sur, y según su excavador, siguiendo más o menos el mismo eje, se practicó una tercera cata con unos resultados muy semejantes a las dos anteriores. En ella se localizaron otros dos "pozos cilíndricos separados por estrecha pared de tierra". Los diámetros medios de estos nuevos pozos, oscilan, como los anteriores, en torno a los 2 mts.

En cuanto a los hallazgos materiales aportados por la excavación de estos dos nuevos pozos, aunque parezca reiterativo, se reducen a materiales líticos, principalmente a industria de sílex tallada. E. de Val nos habla de que "los hallazgos de sílex son extraordinariamente abundantes, y el conjunto, aunque fragmentario, da la impresión de una industria de hojas, con un ligero elemento facial, predominantemente microlítica, compuesta de puntas de flecha talladas sobre hojas y lascas, a veces, con un retoque finísimo".

c) Los materiales.

Lo más sorprendente en cuanto a los materiales se refiere, es la no documentación en la excavación de materiales cerámicos. Nos parece realmente extraño este dato, ya que es difícil, por no decir imposible, excavar zonas de hábitat, como parecen ser éstas que nos ocupan, y no documentar ningún fragmento cerámico.

E. de Val reconociendo que poco puede aportar relacionado con la cerámica, presenta algunos fragmentos de superficie, pero que apenas describe en cuan

to a formas, a no ser cuando menciona muy a la ligera: "...parece formar parte de un plato plano..., parece - pertenecer a un cuenco esférico... el perfil del fragmento nos pudiera hacer pensar en un vaso afín al campaniforme..."

En cuanto a la abundantísima industria tallada, E. de Val hace una clasificación y un estudio detallado de ella, bastante completo para los años 40. Hace 6 grupos en los que incluye prácticamente la totalidad de las piezas talladas del yacimiento: El grupo A está representado por las hojas de sección trapezoidal retocadas en uno de sus bordes hasta darles forma de - triángulo, es lo que el considera "triángulo"; En el - grupo B agrupa las piezas consideradas por él como trapecios con muescas; El grupo C engloba las que él denomina puntas retocadas, consideradas como una pieza de -- transición a las puntas de flecha propiamente dichas;- El grupo D lo integran las piezas que E. de Val considera como puntas de flecha sobre hojas y lascas con retoque predominantemente en una cara; El grupo E esta - representado por una punta de flecha tallada sobre hoja, con fuertes retoques marginales, pero dejando sin-trabajar la parte central; El grupo F representa una - serie de puntas talladas sobre lasquillas, estando una de sus caras totalmente cubierta de retoques a presión, mientras que la otra sólo muestra retoques marginales; El grupo G agrupa a las puntas de flecha con retoque - bifacial, según E. de Val, talladas sobre lasquillas, - presentan retoques perfectos que cubren por entero ambas caras.

Otro elemento tan importante, tipológicamente así como numéricamente, como las puntas de flecha, son los distintos tipos de hojas y lascas, siendo las más-

representativas, las hojas largas de bordes paralelos, de sección trapezoidal y desprendidas de núcleos prismáticos, así como las hojas con muescas, las hojas con puntas con fractura en ángulo y las hojas dentadas.

Finalmente, y relacionado con la industria ósea, sólo nos queda hacer mención de los tres punzones de hueso encontrados en la cata I, de los que, como ya dijimos anteriormente, no existe ni estudio tipológico ni representación gráfica en la publicación de E. de Val.

1) La necrópolis de Los Blanquizares de Lébor.

El cerro de Los Blanquizares de Lébor, lugar donde se encuentra situada la necrópolis aneja al poblado del Cerrico de Lébor, se encuentra situado al noroeste de éste y unido a él por una prolongación de la meseta sobre la que se asienta el hábitat.

La necrópolis se asienta a lo largo de la cumbre de una planicie, limitada de norte a sur por la Rambla de Lébor, en cuya margen occidental existen varias cuevas, algunas de ellas ya destruídas cuando se prospectó y excavó dicha necrópolis por D. Juan Cuadrado Ruiz, en 1.928.

Cuadrado Ruiz excavó cuatro de ellas, pero sólo describe en su publicación una. Nos habla de que las entradas de las cuevas naturales estaban cerradas cuidadosamente con piedras de buen tamaño. De la sepultura que describe, nos dice que tiene 12 mts. de largo por 2'50 mts. de ancho y 4 mts. de altura. En ella documentó un enterramiento colectivo compuesto -

por 92 inhumaciones, de las que la cuarta parte, según Cuadrado Ruiz, estaban carbonizadas, "habiendo señales de que la cremación se había realizado allí mismo".

En cuanto al ajuar anociado a este enterra-- miento, Cuadrado nos lo enumera detalladamente, aunque está deficientemente estudiado. Se documentaron 45 hachas y azuelas de piedra pulimentada, 100 puntas de -- flecha y muchos cuchillos de sílex, 80 vasijas de cerámica, fragmentos de tejidos de esparto, un collar de - diferentes cuentas y un hacha enmangada en madera.

De entre las numerosas piezas enumeradas anteriormente por Cuadrado Ruiz, destaca el hacha enmangada, que en la actualidad se conserva en el Museo Arqueológico de Almería y de la que Cuadrado escribe: -- "Apareció en posición horizontal, junto a un esqueleto, en el lado de la cueva que da frente a la puerta de entrada, clavada el hacha en el suelo unos 8 cm., e introducido el mango, casi en toda su extensión en un -- orificio de forma cilíndrica de 15 cm. de diámetro a-- proximadamente, y 60 de largo, abierto, al parecer, intencionadamente, al mismo nivel del piso, en el muro - de yeso de la cueva(todo el cabezo es de la misma materia), y sin contacto directo más que con el hacha de - piedra que enmangaba. Sin duda, a esta particularidad- de su completo aislamiento -podríamos decir,a haber estado montado al aire- obedece su perfecto estado de -- conservación, que le erige en ejemplar único en su clase..."(J. Cuadrado Ruiz, 1.930).

La segunda pieza en importancia, según su -- descubridor, es el collar de diferentes cuentas, del - que nos dice textualmente: "Entre varios objetos de -- adorno figura en primer término un curioso collar de -

cuentas de piedra, hueso, caracolillas agujereadas, - etc., que ofrece la rara particularidad de haberse pudido restituir su montura, casi con absoluta fidelidad, al primitivo estado. Apareció al levantar una losa de piedra, de forma aproximadamente redonda y de - unos 22 cms. de máximo diámetro. Creyendo que servía de tapadera a una vasija, la levanté con sumo cuidado y a esta circunstancia debo haber podido engarzar las cuentas una trás otra, por el mismo orden en que debieron formar el collar en su orígen, pués, aunque destruída por completo la fibra que las unía, apareció - al levantar la piedra conservando la primitiva forma- y orden y me fue posible enhebrar con todo cuidado -- sus componentes hasta reconstruirlo íntegro".(J. Cuadrado Ruiz, 1.930). Según cuenta su excavador, encontró otro collar en las mismas circunstancias, pero un obrero recogió y amontonó las cuentas.

De las 80 vasijas de cerámica enumeradas -- por Cuadrado Ruiz, son abundantes los cuencos, algunos hondos; los vasos de fondo plano y paredes algo - salientes, vasos bicónicos o troncocónicos, vaso campaniforme y algunas vasijas de yeso blanco pintadas - de rojo, así como un cuenco con decoración pintada.

La abundantísima industria lítica presenta- puntas de flecha romboidales, puntas de aletas, de pedúnculo, de pedúnculo y aletas, de base cóncava, etc. junto también con numerosas hojas de sílex.

Son también interesantes los alfileres de - hueso con cabeza segmentada, así como un peine de madera sencillo, y un objeto de piedra blanca de forma- de cayado, perforado por uno de sus extremos. También son interesantes los ídolos de hueso de formas esquemáticas de triángulos y trípodes superpuestos y uno en forma de áncora.

FACHADA LITORAL MURCIANA.

La amplia franja litoral murciana se caracteriza por un clima cálido y seco, cuya temperatura media anual oscila entre los 17º y 18º, así como por su escasa pluviosidad(Cartagena 331 mm.; Aguilas 207 mm.) y por su casi nula red hidrográfica, siendo nota característica de esta zona la presencia de abundantes ramblas.

Esta región presenta marcados rasgos de aridez, predominando el matorral espinoso y los conjuntos de plantas termófilas y xerófilas, aumentando la aridez cuanto más al sur, cuando entramos en contacto con la fachada litoral almeriense.

Hay un gran predominio de suelos pardo-xerófilos, estando actualmente la vegetación muy degradada alternandose formaciones de tipo tomillar, colaborando en la expansión de la estepa xerófila la acción humana.

Dentro de esta comarca se diferencian asimismo tres subcomarcas con sus respectivos microambientes:

a) La Vega Baja del Segura, de gran inestabilidad tectónica.

b) El Campo de Cartagena.

c) Las Hoyas meridionales de Mazarrón y Aguilas.

Entre los recursos existentes, hay que hacer especial mención de los minerales, abundantes en los diques metalíferos que atraviesan los materiales paleozoicos de la cordillera costera.

En toda la subárea existe una producción cerealista muy variable, de rendimientos acusadamente bajos. El Campo de Cartagena que es un gran secano, siempre está afectado por sequías, y en las Hoyas ante las mayores condiciones de aridez, los campos cerealistas cubren las vertientes y los piedemontes.

En esta fachada litoral murciana se ubican los yacimientos que a continuación pasamos a estudiar- de Parazuelos y El Cabezo de la Cueva del Plomo, ambos ubicados en el término municipal de Mazarrón.

4.2.3 PARAZUELOS(Mazarrón, Murcia).

a) Localización geográfica.

Con el yacimiento de Parazuelos entramos a describir una de las dos estaciones eneolíticas conocidas en la zona que nos ocupa, correspondiendo la otra estación, como antes hemos mencionado, al yacimiento conocido como El Cabezo de la Cueva del Plomo. La documentación que se posee para esta zona es aún escasa y deficiente, dado que se trata de excavaciones antiguas. A partir de los años 70 se han reiniciado los trabajos de excavación, si bien la visión que tenemos es aún muy superficial.

Hasta el momento presente, sólo se puede utilizar para el estudio del poblado de Parazuelos la documentación presentada por E. y L. Siret en 1.890, en la que junto con una breve descripción y localización geográfica del yacimiento, nos presenta materiales eneolíticos junto a otros correspondientes al Bronce Final -cistas y urnas de incineración-, no siendo estos últimos materiales presentados por ellos, objeto de nuestro estudio.

b) Descripción del yacimiento.

Según las investigaciones de Siret, en la cúspide del cerro donde se ubica el poblado, aparecieron unas estructuras constructivas correspondientes, según les pareció a ellos, a "un grupo de casas formadas de toscos muros, construídas con piedras y barro. Los paramentos están hechos sin preocuparse de la línea recta, y su espesor varía sin motivo aparente.

A la vista del plano del poblado, estas estructuras constructivas corresponderían a viviendas de planta cuadrangular y subcuadrangular adosadas en un eje central. Estas estructuras, caracterizadas por abundantes ángulos rectos, serían atípicas, para un horizonte Eneolítico, si bien podrían corresponder a la fase de Bronce Final que ya hemos mencionado anteriormente que se ha detectado en el poblado, a través de los materiales encontrados.

En cuanto a la formación de los muros de las mencionadas viviendas, en su mayoría están compuestos por abundante tierra y se ve que, como nos dice textualmente Siret, "en más de una ocasión, contentáronse sencillamente sus constructores con sostener el barro que llena todo el espesor de dichos muros con piedras planas puestas de canto a una y otra parte de los mismos. En tales condiciones, las empalizadas han debido de ser muy poco elevadas. La porción más alta de ellas que hemos podido observar en su propio sitio tenía 60 cms."

En la base, las piedras descansan sobre la tierra vegetal, bien que el suelo de las habitaciones se encuentra más bajo. Por lo que respecta a los

materiales de construcción empleados en las viviendas éstos o bien fueron extraídos del propio cerro o subidos del pie del mismo.

El caserío prehistórico descubierto por Siret, para su mejor estudio y asimilación, lo dividió en una serie de letras, correspondientes cada una de ellas a una casa o vivienda. En total son seis las -- que él describe, comprendidas entre las letras"a" y - "f", todas ellas localizadas en las colinas del centro y de la izquierda, que antes mencionamos, daban - asiento al ya citado caserío prehistórico. Aleñás de estas seis habitaciones, Siret denomina con la letra- "g" a la ya mencionada guarida conocida como "Cueva de la tía Teresa", situada en el extremo oeste que -- fue también utilizada como habitación y en la que se encontraron la famosa vasija-odre que según Siret: -- "Encontrábase allí tumbada; el interior absolutamente vacío y las paredes tapizadas de cristales de yeso. - El borde está incompleto; pero es poco, sin duda, lo que le falta: el paso de la misma vasija y de las tierras lo habrá desportillado."

Parece ser que entre las cabañas "a" y "b", según Siret, existía una puerta de comunicación, cabiendo la posibilidad, si nos atenemos a la planta -- del plano II que bien pudiera tratarse de una casa -- con dos habitaciones a la que se tuviese acceso a través del codo situado al extremo sur de la estancia "b", codo formado por un muro, parece ser que de tierra, - que arrancando transversalmente del eje central al -- que se adosan todas las habitaciones, y el muro exterior de la estancia "b" que gira, formando aproximadamente un ángulo de 90º en dirección al lienzo principal de muro que forma el eje central.

La habitación "c" aparece documentada en el extremo suroeste del yacimiento y está formada por restos de cuatro muros, dos de ellos incompletos que le dan una planta rectangular, parece ser que aunque está adosada al eje central, está exenta del resto de las construcciones.

La estancia "d" está situada al extremo noreste del yacimiento, formando medianería, a través del eje central con la estancia "e". Su planta, de forma más o menos rectangular y ligeramente redondeada por su muro exterior. Parece ser que en su interior se documentaron un banco corrido y la posibilidad de que restos de cenizas indicaran la existencia de un hogar.

Tanto de la estancia "e" como de la "f", sólo se han documentado restos de muros.

c) Los materiales.

El conjunto de materiales documentados por los hermanos Siret y pertenecientes a la Edad del Cobre son escasos dada el área de excavación efectuada.

En cuanto a las formas cerámicas están representadas formas cilíndricas con mamelones, cuencos con mamelones o lisos, vasos con fondo plano y paredes curvas entrantes, vasos troncocónicos y es curiosa la existencia de una forma al parecer de fuente plana, con sólo el borde engrosado y muy similar a las fuentes alentejanas portuguesas neolíticas.

Es de señalar por último, la ya mencionada anteriormente vasija-odre, decorada con cordones hori

zontales, impresionados posiblemente con un punzón y con una serie de asas anulares unidas entre sí en -- sentido vertical, el fondo presenta, al parecer, la- impresión de una esterilla en cruceta. Al hallarse - fuera de lo que se puede considerar como el hábitat- y dada la tipología de esta vasija, nos inclinamos a pensar en la posibilidad de un asentamiento neolítico anterior al de la Edad del Cobre.

La industria tallada presenta puntas de -- flecha de pedúnculo y aletas, foliáceas o mitriformes, así como numerosas hojas de bordes retocados.

En cuanto a piedra pulimentada hay que mencionar la documentación de hachas y martillos, así - como la existencia de un molino de tipo naviforme.

Por lo que respecta a la industria ósea Siret documenta algunos punzones de cabeza sin trabajar.

En cuanto al metal, son diez las piezas de cobre documentadas en la excavación; 7 punzones, 2 - puntas de flecha, "las puntas de flecha no llevan ni espiga ni aletas", y una hoja de cuchillo, "estas -- piezas son de cobre; el metal se obtuvo por el tratamiento de carbonatos de cobre verdes y azules, con - indicios de sulfuro".

Pero lo más importante relacionado con la- metalurgia fue la documentación de "un pequeño montón de unos 10 Kgs. de este mineral ha sido encontrado por nosotros..." a muy escasos metros de las construcciones, mineral que parece ser procede, según Siret, de unos cercanos afloramientos cupríferos situados en la sierra del Lomo de Bas, a unos 2 Km. del -

yacimiento,"vense allí algunos pequeños trabajos, de los cuales un cierto número podrían haber tenido por autores a nuestros prehistóricos".

También es importante la documentación en el interior del poblado de gran cantidad de escorias negras con manchas verdes en la superficie; según explica Siret, se ven en su interior nódulos de cobre, hecho éste que según él, hombre conocedor de la minería y de la metalurgia, demuestran claramente la imperfección de los procedimientos metalúrgicos empleados.

El hallazgo en el interior de este poblado de mineral de cobre y de restos de escoria, unido a la relativa abundancia de fragmentos de crisol con adherencias de cobre, nos lleva a pensar en la importancia que la actividad metalúrgica hubo de tener en la vida del poblado. Y es significativo apuntar finalmente el hecho de que todos los poblados que tienen una relación directa con la metalurgia del cobre en su momento inicial, pasados los primeros momentos y con anterioridad a la aparición del vaso campaniforme, son abandonados sin que por el momento se hayan detectado sus causas, hecho constatado ya en los poblados de El Malagón(Cúllar-Baza, Granada) y de El Cerro de Las Canteras(Vélez-Blanco, Almería).

Por último, y también relacionado con los materiales nos quedaría citar dos cuentas de mármol, conchas perforadas, así como algún caracol, un fragmento de anillo de pizarra y otros de pectúnculo.

Todo este es el conjunto material documentado en el yacimiento de Parazuelos.

d) Conclusiones.

La conclusión más destacada a la que llegaron los hermanos Siret ya en 1.890, fue la de considerar el yacimiento de Parazuelos como una estación de transición entre el Neolítico y la Edad de Los Metales(Argar). "Este es un punto fuera de toda duda, y aquí tocamos como con la mano la transición entre la piedra y el metal".

Esta misma conclusión fue retomada y ha sido mantenida por todos los investigadores posteriores a los hermanos Siret.

Por otro lado, Siret caracterizó a esta fase de transición por el rito de incineración que halló en las cistas -material no estudiado por nosotros por pertenecer a un Bronce Final-, mezclando pués materiales diacrónicos.

Después de estudiar los materiales que presentan los hermanos Siret en su publicación, nos evidencian que nos encontramos ante un poblado perteneciente a la Edad del Cobre, posiblemente a un Cobre-Inicial, y que fue utilizado con posterioridad como lugar de enterramiento durante el Bronce Final.

Los fragmentos de brazalete de pectúnculo y de pizarra unidos al hallazgo de la ya citada "vasija-oire", nos indicarían la existencia de restos Neolíticos que evidencian una posible ocupación del lugar durante este período.

Finalmente, es curioso anotar la no documentación de fortificación durante la Edad del Cobre.

4.2.4. EL CABEZO DE LA CUEVA DEL PLOMO(Mazarrón, Murcia)

a) Localización geográfica.

El poblado de El Cabezo de la Cueva del Plomo se asienta sobre un pequeño escarpe rocoso situado al extremo meridional de la Sierra de Las Moreras y junto a la Rambla de Susaña, también conocida como Rambla de Las Moreras, antiguo cauce que vertía sus aguas en el río Guadalentín.

El poblado está defendido hacia el noreste-este por un fuerte escarpe natural que cae sobre la rambla anteriormente citada, mientras que por su lado sureste-oeste se hace más accesible. Desde el yacimiento se divisa el mar Mediterráneo, poseyendo una estratégica posición junto a la línea de la costa.

En la parte superior del montículo donde está ubicado el yacimiento en cuestión, existe una pequeñísima que da acceso a una cueva que también fue ocupada durante Epoca Eneolítica, conocida como La Cueva del Plomo, de donde el yacimiento toma su nombre.

Por la ladera sureste del escarpe donde se sitúa el yacimiento, se ha documentado la necrópolis adjunta al poblado, donde se pueden ver abundantes restos de sepulturas de cámara circular.

El yacimiento se ha comenzado a investigar recientemente por parte del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia, habiéndose realizado hasta el momento tres campañas de excavación, 1.979, 1.980 y la más reciente en 1.982. En las dos primeras campañas se localizaron los restos constructivos que estudiare-

mos en el apartado siguiente, mientras que en la tercera campaña los trabajos se centraron en la excavación de un túmulo que había sido expoliado con anterioridad, y en - la realización del levantamiento topográfico de las es-- tructuras visibles.

b) Descripción del yacimiento.

Por la zona suroeste-oeste, la mas accesible - al poblado, el hábitat está defendido por una muralla -- provista de pequeños bastiones, formando un ángulo que - encierra totalmente al poblado, quedando en su interior un recinto con unas dimensiones de 70 x 50 metros, quedando así un espacio limitado por las líneas de muralla- de unos 3.500 m2.

El grosor de la muralla que circunda el poblado es de 1 mts., mientras que el de los bastiones oscila entre los 50 y 60 cms. La técnica constructiva de los muros, es la común a esta época y se repite prácticamente- en todos los asentamientos del Sudeste peninsular: Dos - hileras de piedra trabadas con barro, que encierran en - su interior un relleno compuesto a base de pequeñas piedras y chinarros mezclados con tierra.

El recinto fortificado tiene forma de triángulo rectángulo, cuya hipotenusa corre en sentido noroeste -este, paralela al cauce de la Rambla de Las Moreras. La muralla, pués, tiene una tendencia de ángulo recto más o menos irregular, ya que se presenta convexo por el noroeste y cóncavo por el suroeste.

El lienzo noroeste de la muralla presenta cuatro bastiones adosados, de planta cuadrangular, separados entre sí por una distancia que oscila entre los 13 y

15 metros. Están realizados siguiendo la misma técnica constructiva de la muralla -dos hileras de piedra trabadas con barro, en cuyo interior se alojan piedras y tierra-. Estos bastiones al igual que los encontrados en el yacimiento de Los Millares son huecos en su interior. El lie

El lienzo suroeste, presenta cinco estructuras defensivas adosadas a la muralla. El lienzo que corre en sentido noroeste a suroeste, presenta una torre de planta cuadrangular inscrita en la muralla, y dos pequeños bastiones de planta igualmente cuadrangular, así como otro bastión de planta semicircular y otra estructura similar, pero ésta última, a diferencia de las otras, proyectada hacia el interior.

Por el momento sólo se han localizado y documentado algunos refuerzos de la muralla en el lienzo suroeste.

Ya en el interior del recinto, afloran abundantes estructuras constructivas, de las que hasta el momento sólo se han excavado dos, ambas de planta circular y que se han interpretado como cabañas. Estas estructuras circulares, cabañas, parecen unirse entre sí y se encuentran enlazadas paralelamente al lienzo noroeste de la muralla, enlazándose por medio de un pequeño muro a la torre inscrita en la muralla y de planta cuadrangular, ya documentada en el lienzo suroeste de la muralla.

Por todo lo expuesto, parece ser que después de la línea noroeste de la muralla, las propias viviendas, enlazadas unas con otras, podrían formar una segunda línea de defensa.

Las cabañas parece ser que, al igual que ocurría con los bastiones, siguen los patrones constructivos ya conocidos en poblados de esta época: zócalos de piedra trabados con barro y cubiertas por materia orgánica a base de ramajes y barro. En una de ellas, se - - constató la existencia de un hogar ubicado en el hueco de la roca que forma el piso de la cabaña.

Por último, y relacionado también con las formas constructivas, hay que añadir el descubrimiento de una estructura circular que posiblemente se cerrara con falsa cúpula y que se encuentra ubicada en la parte más alta del recinto fortificado.

En lo que a la estratigrafía del yacimiento - se refiere, hasta el momento poco se ha destacado, parece ser que se han constatado dos estratos, interpretándose el segundo como perteneciente al suelo de las habitaciones.

c) Los materiales.

Con respecto a los materiales arqueológicos - documentados en el recinto fortificado, sólo existe por el momento, una breve reseña, al igual que ocurre con - las estructuras de fortificación y habitación(A.Mª Muñoz, 1.982).

La cerámica se presenta lisa entre todos los hallazgos constatados: cuencos, platos de borde biselado y paredes interiores bien bruñidas,con exteriores poco tratados, vasijas de perfil en S con fondo plano, - - abundantes fondos planos, asas en forma de mamelón, lengüeta o anillo y finalmente, un fragmento de cuchara.

En cuanto a la industria lítica tallada, -- presenta puntas de flecha con pedúnculo y aletas, en- general con retoques marginales, hojitas, cuchillos,- y perforadores. Algunos pequeños perforadores y raede ras están realizados en cuarzo lechoso o cristal de- roca.

Cerca de la muralla, se localizó un posible taller, donde se realizaba la talla del sílex, con -- los núcleos, lascas y percutor en posición.

En lo referente a la industria lítica pulimentada, sólo podemos mencionar la existencia de algunos fragmentos de hacha y algún que otro martillo, únicos objetos documentados hasta la fecha.

Por lo que respecta a la industria ósea, -- mencionar la existencia de punzones y espátulas, así- como cuentas realizadas en concha, numerosas falanges de hueso sin decorar y abundantes conchas y caracoles perforados(?).

Hasta el momento, parece ser que no se ha - encontrado ningún objeto de cobre entre los hallazgos.

d) La necrópolis.

Durante la tercera campaña de excavación rg alizada durante el año 1.982 por el Departamento de - Arqueología de la Universidad de Murcia, los trabajos se dirigieron a la excavación de un túmulo, situado - en la ladera sureste del poblado y que recientemente- había sido expoliado. De estos trabajos, las únicas - noticias de las que disponemos son el resumen publica do en la revista, editada por la Dirección General de- Excavaciones, "Arqueología 81".

Túmulo, cuya planta, de tendencia circular, estaba construída con mampostería irregular en seco,- alternada con ortostatos irregulares en su parte oeste. Dentro de ella, se delimita una cámara central -- formada por cuatro grandes ortostatos y tres nichos - que también debieron ser utilizados como lugares de - enterramiento.

e) Conclusiones.

El yacimiento de El Cabezo de la Cueva de - El Plomo, como ya vimos en el apartado correspondiente a la localización geográfica del mismo, posee una- estratégica posición junto a la línea de costa y la - amplia Rambla de Las Moreras que se comunica directamente con el Valle del Guadalentín, poniendo en comunicación, a través de este camino natural, la importante zona minera de la fachada litoral murciana con- su depresión prelitoral y a través de esta, a su vez, con las tierras de la Alta Andalucía.

El poblado objeto de nuestro estudio, está situado a corta distancia(de 10 a 15 Km. aproximadamente) de importantes criaderos de mineral de cobre,- como los del Lomo de Bas, situados junto al poblado - anteriormente estudiado de Parazuelos, Playas de Idre con criaderos de cobre y estaño, y de las Sierras de- Almenara y del Cantar.

Por otro lado, aunque el poblado es indiscutiblemente de la Edad del Cobre, aún no se han constatado, como ya vimos anteriormente en el estudio de -- sus materiales, actividades metalúrgicas de ningún tipo.

Con relación a la cerámica, en palabras de - Ana Mª Muñoz, es de constatar, la ausencia de materiales llamados de "importación.", así como de cerámica -- campaniforme. Son muy característicos los platos-fuentes de borde bisolado, similares a los aparecidos en - la fase III del poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)(Arribas/Molina, 1.97o, 1.979).

Aunque aún no se poseen dataciones de C14, - el poblado parece tratarse de un hábitat perteneciente a un Cobre Precampaniforme, con unas fechaciones en -- torno a mediados del III milenio, en donde la presencia de murallas con bastiones, vendría a confirmar, en opinión de Ana María Muñoz, la opinión de Filina Kalb, (Kalb, 1.967) referente a la mayor antigüedad de estos recintos, frente a las ciudadelas fortificadas del Estuario del Tajo, Vila Nova de São Pedro o Zambujal.

Las bases económicas que sustentarían a la - población que albergaba el asentamiento eneolítico de- El Cabezo de la Cueva del Plomo -la agricultura, la ganadería, y parece ser, basándonos en la gran cantidad de restos de conchas halladas en el interior del recinto fortificado, así como la ubicación tan cercana al - mar del asentamiento, que también lo fueron los mariscos, aparte de la aún no constatada metalurgia, pero - que sí lo deberá ser en futuras campañas de excavación- hace pensar, en la significación de las defensas a la- vez que, la falta de materiales del "horizonte colo--- nial" y el carácter indígena del poblado, no parece -- pensar en que la instalación defensiva estuviese destinada a proteger a gentes foráneas -"coloniales"-, sino a gentes indígenas(Ana Mª Muñoz, 1.982).

HALLAZGOS SUELTOS: SEPULCROS

4.2.5 La Cueva artificial de "La Losa de los Peregrinos"(Alguazas, Murcia).

a) Localización geográfica e historia de la investigación.

La cueva artificial que nos ocupa está situada a 2'5 Km. al noroeste de la localidad de Alguazas, en un pequeño promontorio, formado por toba muy compacta, con la que aparecen mezclados cantos rodados en gran cantidad y que es conocida por los lugareños con el nombre de "Losa de los Peregrinos". En ella, en el año 1.933, tuvo lugar el hallazgo casual de un interesante yacimiento del que a raiz de su descubrimiento daba información la prensa local("La Verdad" y "El Liberal") el 20 de enero de 1.933.

Según estas noticias, con motivo de haberse enganchado la reja de un arado, el labrador que araba quitó con la azada la tierra contígua al lugar donde estaba el obstáculo, y tropezó con una losa que tapaba la entrada a una cueva, en la que decía había huesos y objetos.

A raiz de la noticia del descubrimiento, la cueva fue sometida a un constante expolio y estaba totalmente removida cuando, a los pocos meses, la visitó el Sr. Fernández de Avilés, Director por entonces del Museo Arqueológico de Murcia, quien recogió una serie de materiales que fueron inventariados en dicho Museo y estudiados con posterioridad por el Sr. Fernández de Avilés(Fernández Avilés, 1.946).

Con posterioridad, D. Gratiniano Nieto realizó una serie de trabajos, limpieza y cribado de la tierra que aún quedaba en el interior de la cueva, obteniendo una serie de materiales que unidos a los documentados por Fernández de Avilés y a los pertenecientes a coleccionistas particulares, fue motivo de su publicación en el año 1.959.

Los materiales encontrados por D. Gratiniano Nieto y procedentes del cribado de la tierra de la cueva, consistían en: 12 cuentas de collar, un colgente de asta con decoración acanalada, 41 puntas de flecha y 2 fragmentos de cerámica.

b) Descripción del yacimiento.

La cueva artificial se encuentra situada en la falda sureste de la Loma de los Peregrinos, hacia la media ladera. La entrada estaba tapada o defendida con una losa, según las noticias de la prensa local,- cuya disposición, si es que existió, no ha sido posible reconstruirla. Sin embargo, cabe pensar que la entrada se iniciar a través de un pequeño corredor, de 0'45 mts. de ancho y con una longitud de 0'40 mts. Este corredor inicial, desemboca en un ensanchamiento - rectangular de 1'25 x 0'65 mts., que constituye la antecámara que precede a la cámara sepulcral. En su lado noroeste, se abre una angosta puerta, a través de la cual por un hueco de 0'70 mts. se pasa a la cámara sepulcral propiamente dicha, cuyo piso está a un nivel algo más bajo que el de la entrada a la misma.

La cámara principal es de planta oval, cuyo eje mayor mide 5'15 mts. y el menor 3'60 mts. La techumbre es de perfil abovedado, el cual, desde la entrada va ganando altura hasta llegar a los 1'90 mts.-

hacia los dos tercios de la entrada, que es donde alcanza la mayor altura y a partir de aquí va descendiendo casi verticalmente.

La forma de la planta de esta cueva, su cubierta y los caracteres que ofrece en su interior, nos obliga a pensar que se trata de una cueva artificial hecha con intención y finalidad definida.

Fernández de Avilés indica que "según las primeras noticias de prensa los individuos sepultados vistos por el autor del hallazgo, eran cuatro, sin precisar su colocación; o bien se indica que estaban hacinados en un rincón, casi intactos, pero sin expresar su número. Por lo que nos dijeron en el lugar, el descubridor encontró en su interior un buen número de esqueletos -él suponía que se elevaban a 17 o 18-, colocados unos sobre otros en el centro de la cueva y en posición de medio lado, con las piernas y brazos encogidos".

"Por los datos anotados, podemos llegar a la conclusión de que esta cueva artificial fue excavada con la intención y finalidad de que sirviera de sepultura colectiva"(Nieto, 1.959).

c) Los materiales.

Los materiales que describiremos a continuación proceden de la recogida para su estudio realizada por Gratiniano Nieto y procedentes en su inmensa mayoría de colecciones particulares, a excepción de los que fueron recogidos en un primer momento por Fernández de Avilés.

Entre la cerámica que publica Nieto se en--

cuentran dos cuencos completos, uno de ellos semiesférico y el otro muy profundo, así como varios varios -- fragmentos pertenecientes también a vasijas "concoides" siendo significativo un fragmento que aparece con decoración incisa bajo el borde, y otro con restos de pintura roja "a la almagra".

En cuanto a la industria lítica tallada, - - abundantísima en relación con los escasos restos cerámicos, la componen 61 puntas de flecha de las más diversas tipologías, clasificadas por Gratiniano Nieto - como: losángicas, losángicas con pedúnculo incipiente, foliáceas, foliáceas alargadas, triangulares con aletas y pedúnculo poco desarrollados, y con aletas y pedúnculo muy desarrollado.

Dentro de la industria tallada sobresale una alabarda de sílex de color melado, de forma lanceolada, con talla y retoques bifaciales, bordes rectos, base - convexa, con un ensanchamiento en la parte media. En cada uno de sus bordes y por debajo del ensanchamiento, - presenta dos escotaduras. Es de sección elíptica, más gruesa en la punta que en la base y cuyas medidas son- 98 mm. de larga por 45 mm. de anchura máxima. Igualmente sobresale una hoja realizada sobre sílex blanquecino, con talla bifacial, de forma rectangular, con un - extremo ligeramente convexo, con bordes irregulares retocados y de sección elíptica. La pieza está fragmentada, no pudiéndose precisar sus dimensiones.

Pertenecientes también a esta industria, se documentaron 2[illegible] cuchillos de sílex de diferentes tipologías y tamaños.

Con relación a la industria lítica pulimenta

da, se recogieron 12 hachas generalmente realizadas - sobre piedra basáltica de diferentes secciones -circulares, ovales, trapezoidales, etc.- así como varios - fragmentos de hachas que respondían a la misma tipología anteriormente descrita, y dos azuelas completas y un fragmento de otra.

Por lo que respecta a la industria ósea, ésta está compuesta por 11 espátulas completas y fragmentadas, de distinto tamaño y anchura, así como por 10 punzones igualmente completos y fragmentados.

En cuanto a objetos de metal, se lograron - documentar 6 punzones, leznas y agujas.

Los objetos de adorno son los más numerosos del ajuar funerario de la sepultura colectiva, superando las cuentas de collar las 2.500 piezas de distinta tipología y procedencia material, siendo las - más numerosas, por no decir la mayoría, las realizadas en estealita, todas ellas de sección cilíndrica y pequeña perforación circular.

Son también corrientes las cuentas realizadas sobre hueso y concha, así como las realizadas sobre piedra caliza, generalmente de sección cilíndrica y pequeña perforación circular, excepto una que presenta un perfil troncocónico. Finalmente señalar la - existencia de tres cuentas realizadas sobre vértebras de pescado.

Finalmente, y relacionado con los objetos - de adorno, hay que mencionar un colgante con una pequeña perforación circular en uno de sus extremos, y otro realizado sobre asta, finamente trabajado, y decorado con 21 acanaladuras horizontales.

4.2.6 La Cueva del Barranco de la Higuera(Baños de-Fortuna, Murcia).

a) Localización geográfica, y descripción

El yacimiento de la Cueva del Barranco de-la Higuera, está situado en el término municipal de-Fortuna, a 1.500 metros de distancia de la aldea de-pendiente de dicho municipio, conocida con el nombre de Baños de Fortuna, nombre que coge de unos manan-tiales termales ubicados en dicha aldea.

La cueva, está situada a 585 metros de altitud, en el Barranco de la Higuera, que baja por la ladera noroeste del Monte de Baño y que corre por -- una abrupta corriente entre brechas calizas que han-servido durante mucho tiempo de cantera para la fa-bricación de "muelas de alhazara" y sillares, y de-semboca en la Rambla de las Higueras, que corre en - dirección noroeste-este y desemboca en los amplios - campos situados entre los municipios de Albanilla y - Fortuna.

Sus coordenadas geográficas son 38º 14' 30" de latitud norte y 2º 33' 30" de longitud este, se-gún el meridiano de Madrid(hoja nº 892 del mapa - -- 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral).

La cueva se encuentra abierta entre dos -- grandes paredes de caliza blanca, tiene una superfi-cie interior de unos 8 m2., cuya planta general cons ta de un angosto y pequeño pasillo que da acceso a - una pequeña cámara de reducidas dimensiones y que ti ene como techo una bóveda formada por una brecha - de pequeños cantos, cubierta en algunos lugares por-coladas estalagmíticas activas.

b) Historia de la investigación arqueológica.

Las primeras noticias sobre el descubrimiento del yacimiento fueron dadas a conocer por el diario "La Verdad" de Murcia en diciembre de 1.977, en donde se hacía referencia al descubrimiento de una supuesta cueva, junto a los Baños de Fortuna, con abundantes restos humanos asociados a materiales prehistóricos.

Con posterioridad, dicho lugar fue visitado por miembros del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia y del Museo Arqueológico Provincial de la misma ciudad, quiénes ante el saqueo sistemático al que estaba siendo sometida dicha cueva por aficionados y furtivos, decidieron iniciar una campaña de excavaciones de urgencia.

La cueva presentaba un gran sector removido en su parte central, donde afloraban abundantes restos humanos procedentes de numerosas excavaciones clandestinas.

Iniciadas las excavaciones, primeramente se procedió al cribado de las tierras procedentes de la acción de los clandestinos y como resultado de estos trabajos, se documentaron gran cantidad de cuentas de collar realizadas en caliza y en hueso así como numerosas plazas de hueso trabajado y varias puntas de flecha de sílex.

Según sus investigadores(García del Toro/Lillo Carpio, 1.979), no fue posible en los 40 cms. de relleno arqueológico, documentar estratigrafía alguna. En cuanto al sector que aún se mantenía intacto a pesar de las sucesivas expoliaciones a las que esta cue-

va había estado sometida, sus excavadores detectaron la escasez de restos humanos, tan sólo parte de un -- cráneo y escasos fragmentos de huesos largos,, y los pocos que documentaron, parece ser que se encontraban en deficiente estado de conservación. Igualmente es - destacable la pobreza, en cuanto a su número, de materiales arqueológicos: no se documentó ninguna punta - de flecha, sí un cuchillo completo de sílex, así como varios fragmentos de otros. La industria de hueso trabajado disminuyó considerablemente, tan sólo documentándose escasísimos fragmentos de varillas(?) de hueso. También se documentó un hacha.

c) Los materiales.

En cuanto a materiales cerámicos, sólo se - documentó durante la excavación un fragmento de color ocre y grueso desgrasante perteneciente al galbo de - una vasija. Es posible que los excavadores furtivos - recogiesen más fragmentos, e incluso cabe la posibilidad de la existencia de vasijas completas, pero según sus investigadores, no les ha sido posible hacerse -- con ninguna de las piezas, ni documentarlas.

La industria lítica es la más representativa de esta sepultura colectiva. En total se documentan 10 puntas de flecha de diferentes tipologías, predominando sobre todo las de pedúnculo y aletas, así - como las de pedúnculo. Son también abundantes los cuchillos y los fragmentos de éstos en sílex.

Con relación a la piedra pulimentada, se documentó un hacha de diorita verde, con cuerpo y talón picoteado y filo cortante pulimentado. Su sección elíptica, un tanto aplanada y de unos 10 cms. de larga.

Sin lugar a dudas, la industria ósea, por su número, es la más representativa de todo el conjunto material documentado en la cueva. Los excavadores publican 16 "varillas de hueso pulimentado", de sección rectangular o lenticular, bordes paralelos o convergentes, generalmente con punta y talón cuadrado o redondeado, y cuyas dimensiones oscilan entre 179 y 85 mm. de largo y 11 y 8 mm. de ancho. También se documentó dentro de la industria ósea, una espátula de 136 mm. de larga, así como un punzón entero y un fragmento de otro.

El metal está representado por tres piezas. Un punzón de cobre de sección cuadrada con punta por sus dos extremos, un fragmento de una varilla de cobre de sección tambien cuadrada, y otro fragmento de punzón de sección cuadrada y terminado en punta.

Entre los objetos de adorno, se documentaron varios colgantes realizados sobre concha y hueso, así como numerosas cuentas de collar de hueso, caliza, semillas, piedra negra(?), predominando en cuanto a las formas, las de "tonelete", aunque también son muy abundantes las de forma cilíndrica.

4.2.7. La Cueva Sepulcral de "Los Alcores"(Caravaca de la Cruz, Murcia).

a) Localización geográfica y descripción.

La Cueva de "Los Alcores", cuyas coordenadas geográficas son 38º 04' 34" de latitud norte y 1º 46' 35" de longitud oeste, según el meridiano de Madrid, (hoja nº 910 del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral),-

se encuentra situada en el término municipal de Caravaca de la Cruz, localidad murciana situada en el extremo occidental de dicha provincia, en la comarca conocida como Campo de Caravaca, delimitado al norte por las sierras de Villafuerte, Seca y Mojantes, y al sur por las sierras de Tobares y Quípar. Está regada por los afluentes del Segura, Argos y Quípar, que recorren prácticamente a lo largo de toda la subárea geográfica del Campo de Caravaca en dirección suroeste-noreste.

La altitud media de la región, unos 650 mts. sobre el nivel del mar, y singularmente su alejamiento de la costa, subrayado además por la presencia de alineaciones montañosas, ya anteriormente mencionadas, y que la limitan por el sur, al actuar de pantalla respecto a las influencias mediterráneas, motivan la existencia de un clima marcadamente continental. Las temperaturas medias anuales son más bajas que en la costa, oscilan entre los 13º y 15º con una amplitud térmica anual mucho más acusada, siempre superior a los 18º.

El valor que alcanza la amplitud térmica anual se debe no tanto a la existencia de un caluroso verano, sino a la presencia de una rigurosa época invernal, con temperaturas marcadamente bajas. La pluviosidad media anual es de 552 mm.

Su vegetación clímax está compuesta por pino y carrasco, alternando con encinas y chaparros y un monte bajo compuesto por tomillo, romero y aulaga, así como por esparto.

Su agricultura se fundamenta en las ricas vegas que riegan sus dos ríos, alternando con el secano cerealista que se extiende por gran parte del Campo de Caravaca.

La Cueva de "Los Alcores", está ubicada en- le margen derecha del río Argos, situada bajo un es-- carpe de la primera terraza del río y a unos 20 mts.- sobre el nivel del lecho actual. Realmente, y según - su investigador(García del Toro, 1.980) más que una - cueva se trata de una grieta o diaclasa de 2 mts. de- profundidad y unos 3 m2. de extensión, y a la que se- tiene acceso a través de una chimenea vertical.

b) Historia de la investigación.

Las primeras noticias relacionadas con el - hallazgo fortuito de esta sepultura colectiva en cueva natural, se conocieron cuando el 20 de diciembre - de 1.974, unos alumnos de la Escuela de Formación Profesional de Caravaca de la Cruz, descubrieron fortuitamente el enterramiento humano colectivo de la Cueva de "Los Alcores".

Conocido el hallazgo por el Servicio de Exploraciones e Investigaciones Subterráneas(S.E.I.S.), de la Excma. Diputación Provincial de Murcia, se iniciaron los trabajos de prospección arqueológica y excavación durante el invierno y primavera de 1.975, a- cargo de la Sección de Arqueología del ya citado Servicio.

"Como lamentablemente ocurre casi siempre - en esta clase de yacimientos arqueológicos en cueva,- cuando el S.E.I.S. tuvo noticias de él a través de -- terceras personas, el enterramiento ya había sido removido y expoliado y el ajuar funerario, casi en su - totalidad, había sido trasladado a Caravaca de la Cruz"

"La labor de la Sección de Arqueología del-

S.E.I.S. fue, en primer lugar, rescatar el ajuar funerario que se encontraba depositado en la Escuela de - Formación Profesional de Caravaca; en un segundo momento comenzamos los trabajos de salvamento en la propia cueva de "Los Alcores", junto al cauce del río Argos. El panorama del yacimiento era desolador: toda - la superficie de la cueva había sido removida y al -- ser su planta muy pequeña(casi no se puede hablar de- cueva sino más bien de grieta o diaclasa), de unos -- 3 m2., los descubridores no habían dejado ni un rin-- cón sin remover".

Según informes orales recogidos por los excavadores, los restos humanos se encontraban esparcidos y en desorden por toda la cueva, "formando una pirámide o cono en el centro de la cueva".

La labor arqueológica llevada a cabo por el grupo murciano se limitó al cribado de toda la tierra removida en el interior de la covacha, unos 3 m3, pudiéndose sólamente documentar como material procedente de la criba unas pequeñísimas cuentas de collar,-- realizadas en conchas marinas y en caliza, así como - microlitos de sílex y unos punzones de hueso.

Los restos óseos recogidos durante las labores de limpieza de la cueva, aparecieron muy fragmentados apuntándose en algunos de ellos fracturas re--- cientes.

"El único dato que creemos digno de mencionar en cuanto a la excavación, aparte del ya apuntado de que la osamenta y el ajuar funerario se encontraban apilados en el centro de la cueva, es que se encontraron "in situ" varios huesos largos(fémur) apri-

sionados por tres o cuatro lajas de piedra ya consoli_ dadas entre sí en una pequeñísima grieta de unos 15 - cm. que se abre en la misma pared de la cueva con una profundidad de unos 50 cm. y que da fe de las convulsiones que ha sufrido una vez depositados en ella los- cadáveres"(García del Toro, 1.980).

c) Los materiales.

En cuanto a los materiales, la mayor parte- procedentes de la violación de la sepultura se documentaron las siguientes piezas:

En material cerámico se han documentado, un cuenco semiesférico liso, de pasta gris y paredes muy finas; un pequeño vasito ovoide; una escudilla casi - completa, así como un fragmento de otra; un vaso troncocónico de factura muy tosca, con dos mamelones simétricos bajo el borde, y abundantes fragmentos pertenecientes a formas concoídes y a formas globulares.

En cuanto a la industria ósea, se documentaron tres punzones, uno de ellos de sección circular,- una espátula finamente trabajada, así como una punta- de alfiler de sección casi circular y a la que le falta la parte de la cabeza.

La industria lítica tallada está representada por un cuchillo de sílex de 107 mm. de largo y 15- mm. de anchura máxima. Un elemento de hoz de forma -- triangular, con restos de pátina. Igualmente se han - documentado cinco piezas microlíticas.

Con relación a la industria lítica pulimentada, se han logrado documentar tres hachas, realiza-

das "sobre piedra verde-negruzca", y en un caso con la superficie"picoteada".

En cobre, se ha logrado recuperar un fragmento de hilo metálico de sección circular y de 17 mm. de largo, así como un pequeño puñalito, al que le falta parte de su punta, que presenta dos perforaciones,-una de sección cuadrada y otra elíptica y cuyas medidas son: 61 mm. de longitud y 27 mm. de anchura.

Los objetos de adorno que se han logrado documentar se reducen a 52 cuentas de collar de forma --discoidal o de "tonelete", todas ellas fabricadas sobre conchas marinas.

4.2.8 Otros hallazgos no bien documentados.

Recogemos en este apartado una serie de yacimientos, tanto de superficie como cuevas sepulcrales,-a los cuales no hemos tenido acceso, unos por ser meras noticias recogidas de antiguo y pertenecientes a -hallazgos superficiales, y otros por no haber podido -acceder a sus respectivas bibliografías, por estar publicados en revistas de ámbito local y de las que sólo hemos contado con las referencias bibliográficas efectuadas por otros autores.

a) Cueva de Los Tiestos(Jumilla, Murcia)

Se trata de una cueva natural situada en las cercanías del pueblo de Jumilla. A su bibliografía(Molina García, Jerónimo, "Carta Arqueológica de Jumilla" Murcia, 1.973), no hemos tenido acceso y únicamente -contamos como reseña bibliografica las referencias que a esta cueva sepulcral hace García del Toro(1.980) en-

su artículo "Cueva sepulcral eneolítica de "Los Algares", Cehegín de la Cruz(Murcia), en el apartado titulado: "Enterramientos humanos colectivos en cueva - más significativos en el sureste y levante de la Península Ibérica".

Entre sus materiales cerámicos es digno de destacar un fragmento de cerámica realizada a mano -- con decoración de incisiones, puntos y triángulos rellenos y pintados a la almagra. Varios vasos de yeso- de paredes finas.

En cuanto a la industria ósea, se documentaron dos espátulas completas y 36 fragmentos más pertenecientes también a espátulas.

En sílex, parece ser que se han documentado 19 puntas de flecha de diferentes tipologías.

Como materiales de adorno, sólo cabe resaltar la documentación de diferentes conchas de moluscos perforadas.

b) La Cueva del Cabezo de Las Salinas(Jumilla, Murcia).

Según noticias aportadas por Juan Villanova, en el "Boletín de la Real Academia de la Historia", - nº XIV y perteneciente al año 1.891", en 1.890 aparecieron una serie de enterramientos de inhumación colectivos en una serie de fisuras y grietas naturales, situadas en las laderas del Cabezo de Las Salinas. -- Los cadáveres se encontraban encogidos y acompañados- de un abundante ajuar compuesto generalmente por hachas de piedra, azuelas, [illegible] de flecha de variada-

tipología, realizadas sobre sílex, cuchillos de sílex, útiles de hueso y abundantes cuentas de collar.

c) La "Peña Rubia"(Cehegín, Murcia)

En este monte conocido como "Peña Rubia", - cercano a la población murciana de Cehegín, se han documentado gran cantidad de covachas con enterramien-- tos colectivos a los que se encontraba asociado un variado e interesantísimo ajuar funerario que se encuentra actualmente expuesto(en parte) en la sala I del - Museo Arqueológico Provincial de Murcia.

Según D. Juan Cuadrado Ruiz(1.935), entre - las localidades de Lorca y Totana, se detectaron a raíz de una serie de prospecciones realizadas, una serie de hallazgos aislados, de materiales que él afirma pertenecen a época eneolítica, entre los cuales se encuentran los siguientes puntos de localización:

d) El Cerro de La Parrilla

e) El Barranco de Los Carboneros

f) El Cabezo de Juan Clímaco

4.3. EL VALLE DEL ALMANZORA.

4.3. EL VALLE DEL ALMANZORA.

4.3.1. EL GARCEL (Antas, Almería).

a) Localización geográfica y descripción del yacimiento.

Al pie de las montañas, compuestos de terrenos muy antiguos, se extienden las llanuras formadas por depósitos terciarios. Sobre estos depósitos se ven aluviones cuaternarios, aglutinados a veces en forma de conglomerado por una pasta silíceo-calífera.

En fin, por encima de estos aluviones y estas pudingas aparecen algunos limos calcáreos y unas costras calíferas irregulares, blanquecinas, que sirven ya como piedra de construcción, ya para fabricar cal, y han sido formadas por aguas incrustantes. Estas llanuras se presentan profundamente surcadas por numerosos torrentes.

El manchón cuaternario, sometido a la acción denudatriz, ofrece un aspecto desgarrado y pone de manifiesto la sobreposición de los aluviones y los conglomerados a las márgas y a las arcillas micáceas pliocenas. Estas han sido de tal modo corroídas por las aguas, que a menudo las pudingas recientes han quedado faltas de apoyo, por la desaparición de los depósitos terciarios menos resistentes, formándose así cavidades naturales, frecuentemente utilizadas hoy día para albergar rebaños durante la noche, y muchas veces, en las épocas prehistóricas, para vivienda del hombre.

A veces también la parte de roca, colocada de esta suerte en falso, se ha roto bajo el esfuerzo de su propio peso, y enormes trozos de ella han rodado hasta el pie de los escarpes.

Las corrientes de agua que discurren por este golfo terciario tienen su orígen en las montañas entre las cuales su lecho está encerrado, y desembocan en la llanura, en la que ellas mismas se han abierto, por lo general, más ancho camino. En los terrenos flojos, sus orillas presentan taludes casi verticales, sosteniendo pequeñas mesetas, que muy pronto fueron habitadas. Empezaremos por el estudio de una de ellas.

El Garcel es una de esas numerosas colinas terciarias. Esta colina recibe también los nombres de "Algarce", "Aljoroque" o "Algoroque" y está ocupada por el yacimiento del mismo nombre, situado en la orilla izquierda del río Antas, merced a un verdadero tejido de pequeños barrancos que descienden de las alturas de la Pernera, y frente al pueblo de Antas. La cima es una superficie horizontal elevada 30 metros sobre el lecho del torrente, alargada, de contorno irregular,

de cortes verticales sobre el río y con inclinaciones de 25 grados de los otros dos.

Los vestigios prehistóricos aparecen a poca profundidad, la mayor parte en la misma superficie. - No quedan rastros de construcciones de ninguna clase, solamente queda la tierra carbonizada de los hogares. Esto se explica porque en los años de lluvia se ha venido cultivando el terreno(E. y L. Siret, 1.890).

A nivel estructural, Gosse(1.941) indicó la presencia de unos 300 silos rellenos de tierra, cenizas y restos varios; algunos parecen tener las paredes enlucidas con arcilla endurecida por el fuego. Gosse reitera que son silos, no sepulturas y sobre ellos debieron levantarse las cabañas de caña cubiertas de tierra. Siret considera este poblado una estación prototipo de la cultura resultante de la mezcla de dos - razas y dos civilizaciones, una indígena y otra extranjera, cuyo nivel industrial era muy diferente(L.- Siret, 1.930-1.931). Mas recientemente P. Acosta(1976) documentó la existencia de fondos de cabaña con hogares y hoyos de postes.

b) <u>Los materiales</u>.

El sílex es muy variado predominando el de color pardo opaco. Son las observaciones que hacen -- los hermanos Siret, que encontraron núcleos pequeños, láminas, raspadores, cuchillos, punzones y puntas de flecha de forma trapezoidal, algunas con pedúnculo(?).

Gosse hace una relación detallada de un -- conjunto de 2.848 piezas. Seis piezas son de cuarzo,- muy abundante en el lecho de algunos torrentes de la-

comarca, suele ser blanco, opaco, transparente y veteado. De diorita, según Gosse, hay hachas, azuelas, cinceles, gubias, etc., hasta un total de 77 piezas. De esquisto, siete ídolos y 61 pulidores. De hueso, 47 instrumentos. De piedra, 50 molinos y 150 percutores. Algunos trozos de oligisto aparecen cubiertos de un polvo rojo(almagra) empleado como colorante. De cerámica, muy grosera, recogieron 80 fragmentos y una vasija completa, muy interesante, hecha a mano con doble cocción(?). Entre los objetos de adorno documentados por Gosse se encuentran 70 cuentas de collar, 15 pulseras de mármol, 91 de pectúnculo y una hachita, de pequeñas dimensiones, de piedra blanca pulimentada. Algunos trozos de cobre y de mineral de cobre son de industria posterior(Gosse, 1.941).

Luís Siret subraya que la faceta más importante del utillaje del sílex es su factura paleolítica, lo que demuestra que los que llegaron en el Neolítico no traían instrumentos alguno de sílex. Es perfecto el utillaje de diorita, material que se encuentra en la zona y de fibrolita, material que proviene del interior. Cree que, en el yacimiento de El Garcel, como en Europa, el conocimiento de la piedra pulimentada es posterior al conocimiento de los metales de Oriente. Pone en Hissarlik el orígen de los hombres que trajeron la industria de la piedra pulimentada a El Garcel, suponiendo que una parte de la población de aquel poblado, anterior a Troya, se vió obligada a emigrar empujada por otro pueblo más poderoso, que estaba en posesión de armas de bronce y que sólamente les dejó llevar armas de piedra(L. Siret, 1.930-1.931).

Bosch Gimpera advierte que los ídolos de piedra hallados en esta estación, tienen una vaga forma -

humana y atribuye el conjunto de la industria encontrada aquí, al final del Neolítico puro.

Los materiales presentados por P. Acosta, - microlitos, pulseras de pectúnculo y cerámica con presencia de formas globulares con cuello y borde saliente, así como vasos con gollete, etc..., indicarían, según ella, la existencia de una clara fase neolítica en el lugar. De todas formas, la documentación de escorias y de mineral de cobre en las excavaciones de Siret, Gosse y P. Acosta, vienen a demostrar la ocupación del yacimiento en un momento posterior, durante - la Edad del Cobre. Ahora bien, no estamos de acuerdo,- en parte, en incluir toda la secuencia cultural del yacimiento de El Garcel en un momento perteneciente al - Bronce I.

4.3.2. LA GERUNDIA(Antas, Almería).

a) Localización geográfica.

El yacimiento de La Gerundia se encuentra en un cerro situado en la orilla izquierda del río de Antas, a 600 metros aguas arriba del yacimiento anteriormente estudiado de El Garcel, del que está separado -- por la colina de El Argar.

Sus condiciones topográficas son muy parecidas a las de los dos yacimientos anteriormente citados. El cultivo de la tierra ha nivelado la superficie de - la meseta sobre la que se levantaba el poblado. Los hallazgos se realizaron en una tierra negra de escasa potencia y sin llegarse a documentar vestigio alguno de- construcciones.

Se trata de un yacimiento del que sólo tenemos noticias en la bibliografía antigua(E. y L. Siret, 1.890), en donde no se han realizado campañas de excavación posteriores a esta época, por tanto, sólo nos hemos de atener a las referencias que de él hacen los hermanos Siret, así como a los materiales representados en su album.

b) Los materiales.

Aunque Siret no describe en su publicación ningún material, sí los representa en la lámina nº 1 de su album(materiales cerámicos y líticos), y en la lámina nº 2, ya correspondiente al volúmen del texto, de al album, representa los objetos de cobre hallados en el yacimiento.

En cuanto al material cerámico, son dignos de resaltar tres fragmentos, posiblemente pertenecientes a otras tantas fuentes, con decoración campaniforme antigua, así cojo otros cuatro fragmentos decorados con técnica incisa, y que parece ser, pueden pertenecer a un horizonte neolítico. Es de extrañar, que Siret sólo represente materiales decorados entre los fragmentos cerámicos, a excepción de los fragmentos de cerámica lisa que aparecen con restos de cobre adheridos, hecho que nos inclina a pensar que bien, o Siret no recogió todos los fragmentos lisos encontrados durante sus trabajos de excavación, o, sí los recogió, no les dió la suficiente importancia como para representarlos en su publicación.

Con relación a los fragmentos campaniformes documentados por Siret, en el reciente montaje del Museo Arqueológico Provincial de Almería y en la vitrina

donde se exponen los materiales pertenecientes al yacimiento de La Gerundia, se incluyen cuatro fragmentos de cerámica campaniforme recogidos en superficie on estos últimos años por un colaborador de dicho Museo, de los cuales, dos nos inclinamos a pensar pertenecen a un mismo vaso del que anteriormente Siret había documentado ya un fragmento.

También, en el album de Siret aparece un fragmento, parece ser que amorfo, con una serie de perforaciones que bien pudiera pertenecer a una"quesera". Son representativos sobre todo para la época que nos interesa, dos fragmentos de"cuernecilles"(elementos de telar(?) de sección cilíndrica y perforados en sus extremos.

Con relación a la industria lítica tallada sobre sílex y calcedonia, según apunta Siret, materia- ésta última de la que documentó un yacimiento cercano a La Gerundia y de donde puede proceder la materia prima en la que se tallaron algunos instrumentos líticos, son corrientes las puntas de flecha de base cóncava, con pedúnculo y aletas, etc..., elementos de hoz y cuchillos.

En cuanto a la industria de piedra pulimentada, se documentaron hachas, azuelas, fragmentos de brazalete en mármol, piedra calcárea o esquisto, placas de arquero igualmente en esquisto, fusayolas y abundantes molinos.

Dentro de la industria metalúrgica, la documentación de tres posibles puntas tipo Palmela, cuatro cinceles, un punzón y tres fragmentos de piezas sin identificar, a las que Siret les atribuye una función-

de pasador, unida a los hallazgos de varios fragmentos de cerámica con adherencias de restos de metal de cobre(crisoles), nos indican una actividad metalúrgica - desarrollada en el interior del hábitat.

c) Conclusiones.

Los hallazgos de cerámica campaniforme, tipo marítimo no solamente en la excavación de Siret, sino también en prospecciones posteriores, unidos al hallazgo de utensilios metálicos, intimamente ligados a la - etapa campaniforme, como pueden ser las punta de flecha tipo Palmela, y a elementos tan típicamente pertenecientes a la Edad del Cobre, como suelen ser los - - "cuernecilles" de cerámica con sus extremos perforados, nos inclina a pensar que nos encontramos ante un poblado eminentemente de la Edad del Cobre, con un posible subtrato neolítico que vendría representado principalmente por algunos elementos líticos tallados engloba-bles dentro de este momento cultural, unidos a varios fragmentos de cerámica con motivos incisos.

Cabe la posibilidad de que nos encontremos - ante un yacimiento bifásico, con un horizonte cultural perteneciente a un Neolítico Final o Cultura de Almería, en donde se superpone, un horizonte de un Cobre - Pleno(de ahí la presencia de campaniforme marítimo asociado a puntas Palmela), con la posibilidad de la existencia entre ambos horizontes culturales de un "hiatus".

Creemos que el yacimiento de La Gerundia no es un emplazamiento típico de la Cultura de Almería como se ha venido incluyendo en las bibliografías tradicionales, sino que se trata de un emplazamiento típicamente perteneciente a la Edad del Cobre.

4.3.3. ALMIZARAQUE(Cuevas de Almanzora, Almería).

a) Localización geográfica

El poblado eneolítico conocido con el nombre de "Cabezo de Almizaraque", está situado en el pago de Almizaraque, al pie de Sierra Almagrera. El cabezo se alza en un fértil llano que riega el río Almanzora, a 3 Km. de la desembocadura de éste en el Mediterráneo, a 1 Km. de Las Herrerías y a 100 mts. de la casa que fue de don Luís Siret, concretamente en la confluencia de la Rambla de Canalejas(llamada por Siret Rambla de la Mulería) y el río Almanzora.

Sus coordenadas geográficas son las siguientes: 1º 47' 18" de longitud oeste por 37º 16' 00" de latitud norte, quedando limitado el yacimiento al oeste por el Cabezo de Las Herrerías, al noreste por la Sierra Almagrera, al este por el mar Mediterráneo y al sur por el anteriormente mencionado río Almanzora.

El yacimiento está situado en un auténtico "tell" artificial cuyas dimensiones son de 100 mts. de longitud por 50 mts. de anchura y a 3 ó 4 mts. de altura sobre el nivel actual de la planicie en que se alza, nivel que era más bajo en aquellos tiempos, pués el río Almanzora va rellenando progresivamente con sus tarquines el terreno que fecunda, modificando asimismo, aunque muy paulatinamente, la línea del litoral del Mediterráneo.

Así pués, y a la vista de sus estratos de la Edad del Cobre, podemos considerar el yacimiento de Almizaraque como un auténtico "tell" artificial de unos 80 metros de diámetro.

Su necrópolis queda a 200 metros al este de la ubicación del poblado, sobre dos colinas conocidas con los nombres de Las Palas, la primera, y Las Heras o Las Encantadas, la segunda.

b) Historia de la investigación.

Aunque la bibliografía sobre Almizaraque parece y realmente es importante(Siret, 1.907, 1.948; - Bosch Gimpera/De Luxan, 1.935; Gosse, 1.941; Leisner, 1.943; Cuadrado Ruiz, 1.946; Martínez Santa-Olalla, - 1.946; Almagro Bach, 1.965; Almagro Gorbea, 1.965 y - otras referencias), las únicas excavaciones realizadas hasta la fecha y que se tengan noticias sobre - - ellas, fueron las realizadas por Siret, con la colaboración, según se desprende de el artículo publicado - en el II Congreso del Sudeste Español por don Juan -- Cuadrado Ruiz, y las recientes, llevadas a cabo durante estos últimos años bajo la dirección del Sr. Fernández Miranda y el Sr. Delibes, y de las cuales, hasta el momento no ha sido publicada ninguna reseña.

Bosch Gimpera y De Luxan que estudiaron los cuadernos de excavaciones de Siret, dicen del poblado que se extienden sobre él capas de tierra y piedras - de 2 a 3 mts. de espesor, procedentes en parte de la- nivelación de los pisos realizada por los habitantes- del poblado eneolítico, y en parte, de los escombros- acumulados por el derrumbamiento de las paredes y techumbres de las casas del referido poblado.

Según estos investigadores la estratigrafía estaría compuesta por una primera capa, situada directamente sobre un piso natural, arenoso o arcilloso, - que estaría formada por tierra menuda apisonada con -

abundantes restos de cenizas, carbón y yeso, a cuyo - nivel estarían asociados huesos animales y restos arqueológicos. Una segunda capa estaría formada por un- estrato de incendio, tierras con abundantes restos en la que se documentaron una serie de vasijas, algunas- de las cuales aparecieron conteniendo cereales o habas carbonizadas, hachas de piedra, punzones de hueso y - cobre, ídolos de hueso y piedra, así como gran cantidad de restos de barro o tapial con abundantes improntas de cuerdas o palos, y restos de postes quemados u hoyos que documentaban la existencia de ellos.

Sobre este estrato de incendio se superpo-- nían "algunos centímetros de tierra arcillosa con piedras, relleno formado para montar sobre las ruinas -- del anterior el piso de un nuevo poblado"(Bosch Gimpera/De Luxan, 1.935). Esta serie de estratos se repi-- ten durante tres veces más, de lo que se deduce que - en el yacimiento de Almizaraque, Siret documentó, al- menos, cuatro momentos de habitación asociados cada - uno de ellos a su correspondiente nivel de destrucción. En cuanto a los materiales, parece ser que no existe- ninguna diferenciación clara a lo largo de toda su estratigrafía, o al menos sus investigadores, no fueron capaces de detectarla.

Cuadrado Ruiz(1.946) nos habla de que en -- las zanjas abiertas en el poblado durante las excavaciones, éstas "nos descubrieron capas superpuestas de tierra y piedras de distinto espesor: 2 a 3 metros -- aproximadamente, hasta llegar al terreno virgen, generalmente arenisco y que en ocasiones sobrepasan esta- medida. Fue en parte el orígen de estas capas la in-- tencionada nivelación del piso por aquellos extranjeros, y en parte proceden de los escombros de techos y

muros destruídos. En ellas encontramos, casi siempre entre cenizas y fragmentos de carbón, vasijas de barro..."

Almagro Bach que en 1.961 realizó una pequeña excavación con la colaboración de los Drs. Pellicer y Losada, en su publicación de 1.965, estableció la siguiente estratigrafía:

- El primer estrato(superficial) está compuesto por una capa superficial de tierra clara y suelta en la que afloran restos de muros de construcciones de época argárica(?). Una capa de tierra arcillosa con restos de hogares y materias orgánicas y otra capa de iguales características con cerámica del Bronce I.

- En el segundo estrato, predomina la arcilla clara en el primer nivel del mismo, en el que se documentaron dos fragmentos campaniformes y una punta de sílex con pedúnculo y aletas. El segundo nivel está compuesto por una capa de arenas con pequeños cantos rodados. El tercer nivel lo componen arcillas oscuras, en la que apareció una cista de tipo argárico(?) con cerámica "reminiscente del Bronce I", y un último nivel en el que se documentaron dos fragmentos cerámicos grises con decoración incisa.

- El estrato tres está formado por dos niveles: uno, el superior, de arcilla amarillenta mezclada con arena y donde se ha documentado una construcción rectangular de piedras grandes unidas con barro, asociada a una cerámica tosca con abundantes mamelones. En el nivel inferior se documentó una construcción circular "del tipo tholos" donde los ma

teriales no varían.

- En el estrato cuarto, Almagro Bach no hace distinción de niveles. Todo el estrato, según él, está compuesto por una arcilla muy compacta con abundantes cantos rodados y restos de carbón.

- El estrato quinto está formado por tres niveles de tierra arenisca de diverso color con abundantes restos de carbón.

- El sexto estrato, y último, se asienta directamente sobre los aluviones arenosos del río Almanzora, y está compuesto por arcilla clara con abundantes restos de carbón.

En esta potencia estratigráfica, Almagro documenta 5 fases culturales; una primera Neolítica, a la que se superpone una fase Eneolítica y a ésta una Argárica, finalizando con dos períodos de colonizaciones con fases Fenicia y Romana.

Martínez Santa-Olalla(1.946) estudia la construcción y las sucesivas reconstrucciones del poblado de Almizaraque. Según él, se edificó un poblado de planta bastante regular, siguiendo el patrón de las "Culturas Urbanas del Mediterráneo Oriental", con casas de mampostería revestida con arcilla y en algunos casos con cal y yeso, técnica constructiva ésta, común a todo el ciclo Iberosahariano, que se encuentra también en Portugal.

Según Martínez Santa-Olalla el poblado de Almizaraque durante su corta existencia, sufrió varias destrucciones y reconstrucciones. "Tiene silos excava

dos en la tierra semejantes a los del poblado de El - Campico de Lébor(Totana, Murcia), que es de la misma época"(Martínez Santa-Olalla, 1.946). Después de estudiar los granos carbonizados de cereales y leguminosas encontrados en las viviendas quemadas, así como - sus paralelos orientales y los caminos que siguieron, ve la cultura iberosahariana con poderosas raíces - - africanas y con influencias orientales, concretamente Egeo-Anatólicas.

Según Martínez Santa-Olalla, "los granos de cebada encontrados por Siret en las casas números 21- y 41 de Almizaraque son de 5 mm. de longitud y de 6 - carreras, que se utilizó preferentemente en el Egipto Antiguo, en las tierras del Mediterráneo Oriental y - en el Neolítico de Alemania-Suiza", o bien "el trigo- vulgar que abunda en la casa nº 4 de Almizaraque, es- un trigo enano, de granos gordos y redondos, que procede del Sudoeste de Asia, de donde ha tenido que llegar por la gran vía de neolitización del Danubio y -- desde este centro europeo alcanzar nuestro poblado de labradores y metalúrgicos, iberosaharianos de Almizaraque sin que cuenten ni Egipto, ni el Norte de Africa ni, el Mediterráneo".

En cuanto a la población, Martínez Santa-Olalla nos dice que sus gentes, establecidas como dueñas, estaban dedicadas a la explotación de riquísimos yacimientos de plata nativa, plomo argentífero y cobre, que afloraban en el contorno, dándole carácter - de factoría minera y comercial, apta para el embarque del metal ya fundido.

Con respecto al mineral, el mismo Siret -- nos dice que las piedras empleadas en la construcción

del poblado provienen en parte, de la rica colina de Las Herrerías, situada a corta distancia del yacimiento, que está formada por potentes capas de mineral de hierro, barita y tierras impregnadas de sales argentíferas, y según él, este mineral de plata lo encontró en el fondo de las casas, lo que demuestra -- que este poblado era un laboratorio instalado por -- los colonizadores forasteros para analizar los minerales, seleccionar los más ricos en plata y extraerla para llevársela. Para Siret, Almizaraque es el poblado tipo más completo y perfecto del Eneolítico(Siret, 1.932). "Los minerales tratados por aquellos -- "químicos" para extraerles la plata fueron el cobre y el plomo argentífero"(Siret, 1.930).

Por último, ya para finalizar, recogemos -- las opiniones de Bosch Gimpera/De Luxan y de Mª José Almagro, a modo de conclusión, que vienen a ratificar las líneas de interpretación seguidas por gran - parte de los investigadores.

Bosch Gimpera y De Luxan nos dicen: "Almizaraque es, pues, sin duda alguna un testimonio de - valor extraordinario para la definición y la cronología de la cultura eneolítica de España y aún de la - minería prehistórica de Europa. Creemos que las observaciones del Sr. Siret, hechas con su proverbial- agudeza de percepción, rigor de método y detenido estudio, son un todo acertadas. Ha sido realmente una- fortuna que las excavaciones de Almizaraque se hayan llevado a cabo por el Sr. Siret que, a más de arqueólogo notable y excavador benemérito de la región durante varios decenios, era ilustre ingeniero de Minas, especializado en el aprovechamiento y explotación del criadero argentífero de Las Herrerías, siendo

los métodos actuales de explotación de sus minerales la continuación de los empleados hace unos miles de años y con grandes analogías con aquellos. En particular, los demuestres de los minerales se siguen haciendo de la misma forma que se hacían entonces y -- ellos son la nota típica y característica de la ex-- plotación de dicho criadero, que constituyen los hallasgos del Cabezo de Almizaraque"(Bosch Gimpera/Deluxan, 1.935).

María José Almagro sitúa Almizaraque en el mismo momento cultural, Eneolítico, acentuándo las - influencias orientales: "A la luz de estos escuetos- datos(se refiere a las tumbas), se podrían ampliar - con los datos que conocemos del poblado, nos parece- poder asegurar que Almizaraque es un claro paralelo- en su orígen y desarrollo a Los Millares, pero hubo- de tener, sin embargo, una supervivencia mayor. Los- materiales hallados en este importante yacimiento -- pertenecen a una época ya de pleno apogeo de la Cultura de Los Millares o fase B de Martín Almagro. Tal vez el asentamiento del poblado de Almizaraque tuvo- lugar cuando ya el yacimiento de Los Millares estaba en su apogeo, incluso cabe pensar que cuando éste po blado sucumbió. Trás la aparición de la cultura del- Argar continuó existiendo Almizaraque durante algún- tiempo, hasta ser también ocupado por los introducto res de esta nueva cultura de metalúrgicos, que aca-- ban hacia el año 1.500 antes de Jesucristo por impo- nerse en todo el SE. Incluso parece que las explota- ciones metalúrgicas de la zona de Almizaraque-Herre- rías siguieron desarrollándose trás la aparición de- esta nueva civilización, siendo muestra de ello el - estrato con casas de planta cuadrada pertenecientes- a esta cultura que se halló al hacer la estratigra--

fía del poblado, y la aparición de un enterramiento - en cista entre ellas, típicamente argárico".

"Como resumen de nuestras investigaciones,- creemos haber aportado algunos materiales nuevos de - interés, y nos parece de su análisis clara la tesis - de que directamente desde el Egeo, donde este tipo de sepulturas con cubierta de falsa cúpula o "tholos" aparecen, debieron llegar al SE de la Península, igual que los ajuares por ellos traídos, unos grupos de gentes que conocían el aprovechamiento minero de los metales y poseían una técnica metalúrgica ya desarrollada. Su superior cultura se refleja también en su culto a un dios de la fecundidad y de ultratumba, representado por el conocido "ídolo dolménico de los ojos". Sobre todo, su organización urbana nos asegura una civilización superior, que se impondría sobre las gentes neolíticas, simples agricultores, más pobres y menos evolucionados, que entonces desarrollaban las culturas del Neolítico II en el suelo peninsular. Estos pueblos extranjeros debieron ser también agricultores y pastores, pero sobre todo, la base de su economía - sería la explotación de los yacimientos mineros, en - busca de los cuales vinieron a Iberia. El emplazamiento de sus poblados fortificados cerca de las zonas mineras, como el caso de Almizaraque, es claro testimonio de su forma y medios de vida. Igualmente sus núcleos urbanos, cercanos a la costa, nos permiten establecer su carácter eminentemente marítimo, como nos - lo prueba la propagación de esta cultura a lo largo - de las costas mediterráneas y del Occidente atlántico europeo". (Mª J. Almagro, 1.963).

c) Los materiales.

Referente al conjunto material es de destacar en este yacimiento la abundancia y calidad de todos los materiales documentados, no sólo en las excavaciones realizadas por Siret, sino también en las últimas campañas llevadas a cabo bajo la dirección del Sr. Fernández Miranda.

En cuanto a cerámica decorada, son abundantísimos los fragmentos y vasos completos con decoración campaniforme incisa, rellenos o no de yeso, la cerámica simbólica de "ojos-soles" o no.

En lo que se refiere a la cerámica lisa destacan por su abundancia los platos y fuentes de bordes sencillos o engrosados, y en muchos casos de perfil carenado, que vienen a demostrar la importancia que en todos los complejos de la Edad del Cobre peninsular alcanzan dichas formas. Además, hay que citar también los cuencos de pequeño tamaño, paredes finas y superficies grises o negras muy bruñidas, fuentes de borde saliente y biselado, vasos geminados y triggeminados.

La industría litica tallada presenta gran cantidad de material, con abundantes hojas de sílex muy bien retocadas, puntas de flecha pedunculada, de base cóncava, foliáceas y de pedúnculo y aletas, de muy notable talla, fabricada "in situ" como lo prueban los desperdicios documentados en gran profusión en diferentes puntos del yacimiento. Son de destacar los magníficos ejemplares de puñal, de buen tamaño, también en sílex con escotaduras laterales o basales, para fijarlos convenientemente al mango o empuñadura.

Entre la industria lítica pulimentada, hay que hacer mención al gran número de instrumentos de-piedra(pasan de 2.000) documentados en el yacimiento de Almizaraque. Entre todos ellos abundan las hachas pulimentadas de diorita, fibrolita... Son de destacar una serie de idolillos de piedra en los que la estilización de la figura humana ha llegado al máximo de esquematismo. También en piedra trabajada se encuentra la estatuilla femenina, acéfala, con gran-triángulo sexual y que en los momentos de su descubrimiento fue bautizada con el nombre de "venus de Almizaraque".

La industria ósea es abundantísima documentándose gran número de punzones y de espátulas, finamente pulidas. Dos alfileres con cabeza de espátula, y botones con perforación en V.

En cuanto a objetos de adorno, son innumerables las cuentas perforadas en concha, calaita y otros materiales, colgantes de piedra de pequeño tamaño y de trabajo bastante perfecto.

Como materiales rituales se documentaron:-la célebre "sandalia" decorada,"buen número de interesantísimos huesos con dibujos geométricos, de hábil factura y cuyo principal motivo decorativo consistía en dos "ojos-soles" radiados, completando la-decoración series de líneas paralelas, rectas o en sig-sags, motivos ornamentales análogos a los de los ídolos portugueses y al encontrado en el Conquero (Huelva) grabado sobre un cilindro de piedra"(Cuadrado Ruiz, 1.947). También se documentó como material-ritual "una placa de hueso artisticamente decorada,-con dibujos incisos y geométricos y que acusan en su

autor un hábil artífice. En todo su contorno presenta una serie de agujeros, dispuestos al parecer(según Siret) para ser fijada sobre un mofio, bien con el mismo cabello de su dueño o con fibra o hilos"(Cuadrado Ruiz, 1.947)

En cuanto al metal, se han documentado más de un centenar de objetos de cobre entre los que abundan las hachas planas, punzones, cinceles, cuchillos, puñales, alfileres, etc... Nosotros en la última visita realizada con posterioridad a la finalización de los trabajos de excavación llevados a cabo por el equipo del Sr. Fernández Miranda, hemos recogido del yacimiento de Almizaraque un fragmento de punzón y un trozo mediano de malaquita.

Finalmente hay que documentar la existencia en el poblado de gran cantidad de trigo y cebada carbonizada, así como restos de otras leguminosas(habas). También se documentaron numerosos restos de tejidos de esparto(pleita y sogas) que aparecieron igualmente carbonizadas.

d) La necrópolis de Almizaraque.

La necrópolis de Almizaraque se encuentra situada a unos 200 metros del poblado, sobre las pequeñas lomas de Las Palas y Las Heras, esta última también conocida con el nombre de Las Encantadas, que se alzan en la confluencia de la Rambla de Canaletas con el río Almanzora.

Parece ser que estaría formada por sepulturas de fosa, de las Pedro Flores excavó más de 40 tum

bas. También se documentaron tres tumbas tipo "tholoi" de las que en la actualidad, una se conserva bien, -- otra está bastante deteriorada y la tercera prácticamente ha desaparecido, descubiertas por Siret, quién las excavó en 1.906 con la ayuda de su capataz Pedro Flores.

La necrópolis fue excavada y estudiada en un principio por Siret, más tarde G. y V. Leisner la incluirían y la estudiarían en su obra(1.943), y más recientemente lo ha sido por María José Almagro(1965).

Nos dice Siret que la tumba más importante y mejor conservada, tenía la cúpula hundida, y que contenía restos de más de 50 individuos, la mayoría, según Cuadrado "carbonizados por la acción de pequeños hogares encendidos debajo de los cadáveres dentro de la misma sepultura".

Martínez Santa-Olalla(1.946) repite los datos que da Siret y alude al ajuar detallado por los Leisner en su monumental obra sobre los sepulcros megalíticos españoles. Cuadrado Ruiz(1.947) condensa -- los datos sobre la necrópolis y será María José Almagro(1.965) quien dé una descripción más detallada y completa de la necrópolis.

Del conjunto de las tumbas excavadas en la necrópolis, sólo se conocen los resultados aportados por las tres tumbas tipo "tholoi" anteriormente aludidas, que a continuación pasamos a detallar:

- La Encantada I: Este tholos tiene una - - orientación suroeste. - - Consta de un túmulo artificial de forma circular, de-

11'40 mts. de diámetro, estando formada por cinco circunferencias concéntricas de piedras irregulares entre dos grandes paredones de piedras de mayor tamaño.

La pared interior del túmulo, que es la que limita la cámara, está construída a base de lajas planas colocadas horizontalmente.

La cámara, prácticamente circular, con un diámetro máximo de 3'62 mts. y 3'52 mts. de mínimo, estaba cubierta por una falsa cúpula tipo "tholos". Las paredes, como ya hemos dicho anteriormente, son de mampostería. En el centro de la cámara existe un gran hoyo, donde encajaba la columna de madera que sostenía el techo(parte de esta columna aún se conservaba cuando Flores excavó la tumba).

El corredor, de 3'65 mts. de longitud, se encuentra dividido en tres tramos separados entre ellos por las ya clásicas puertas perforadas. Sus paredes están formadas, en el primer tramo, por grandes ortostatos verticales, estando el resto del corredor formado por paredes realizadas a base de muros de mampostería de piedras y lajas planas de mediano tamaño. En el tercer tramo del corredor, y a la derecha, según se entra, se documentó un pequeño nicho, de planta absidal, con restos de 4 individuos depositados en su interior.

Delante de la entrada del corredor, se abría un amplio vestíbulo, de planta trapezoidal, de 4'60 mts. de longitud en su base corta(puerta del corredor), por 8'60 mts. en la base más ancha.

Entre el ajuar se documentaron dos cuencos-

pequeños y varios restos de vasijas, uno de ellos de cerámica simbólica con motivos de "ojos-soles", una espátula y dos botones de hueso con perforación en V, cuchillos y puntas de flecha con pedúnculo y aletas en sílex y un trozo de hacha de cobre, así como varios restos de lesnas, una punta de flecha y tres fragmentos de una "navaja de afeitar"(?) del mismo metal.

La Encantada II: También se trataba de un tholos, como ya mencionabamos anteriormente, aunque de sus datos arquitectónicos apenas existen noticias. Entre su ajuar se documentaron vasos esféricos y cuencos, cuentas de collar en piedra, un brazalete de arquero, numerosas lascas de sílex, una espátula de hueso, conchas y varios punzones de hueso.

La Encantada III: Al parecer, se trata de otro tholos, compuesto por una cámara con dos nichos y un corto corredor. Entre su ajuar parece ser que se documentó bastante cerámica decorada, vasos con decoración simbólica, vasos de forma campaniforme(no sabemos si por presentar decoración realmente, o sólo se refiere a su forma), así como cerámica lisa. En cuanto a piedra pulimentada, aparecieron hachas, un escoplo, un disco de mármol blanco, así como numerosas cuentas de collar. En piedra tallada se documentaron puntas de flecha con pedúnculo y aletas, trapecios, un perforador y numerosas lascas. En cobre, sólo se encontró un pequeño fragmento de anillo.

Finalmente, María José Almagro nos indica una serie de paralelos orientales, centrándose prin-

cipalmente en los tholos de la llanura de Mesara y - otros lugares de Creta. Entronca la Encantada I directamente con las sepulturas de los héroes de la antigüedad griega, comparándola con "la tumba llamada- de Trasímedes, hijo de Néstor, en Pilos, tan parecida a la de Almizaraque". Igualmente la entronca con- las de Atreo, Clitemnestra y otras, en Micenas(Almagro Gorbea, Mª J., 1.965).

e) Conclusiones.

Como conclusiones principales tendríamos,- en principio, que rechazar todas las interpretaciones dadas en la bibliografía clásica.

La interpretación de colonia fenicia u -- oriental dada por Siret, fue con posterioridad retomada con gran ampliación erudita por Cuadrado Ruiz - (1.947) diciéndonos textualmente: "De situación topográfica privilegiada, al final del período Neolítico le elige por habitación un pueblo venido del Oriente y, que tras probables altercados con los naturales - del país, logra imponerse, fija en él su estancia, - da comienzo a la explotación de la plata, cuyo aprovechamiento era en absoluto desconocido para los indígenas, y funda aquí una factoría minera cuyos remotos vestigios convierten hoy este yacimiento prehistórico en uno de los más interesantes y de mayor importancia, no sólo de esta privilegiada zona del Sudeste español, sino de España entera, por múltiples- y excepcionales circunstancias y razones".

"Las costas de nuestra provincia de Almería, por su especial situación topográfica, fueron - algo así como el obligado tope y puerta de entrada--

a la Península de la cultura ibero-mauritana y de todas las que procedían del Oriente. Fue el Sudeste español -como ha dicho un conocido publicista- la verdadera "boya de amarre" de las primeras civilizaciones. Los ríos Almanzora y Andarax constituían las naturales entradas a la actual Andalucía, máxime si se tiene en cuenta que, hasta los tiempos de la dominación romana, fueron navegables sus amplios y profundos cauces -como las actuales rías norteñas- en trayectos de relativa importancia, constituyendo para aquellas primitivas naves que surcaron el Mediterráneo magníficos puertos de refugio, de insuperable abrigo contra las tormentas."

En otra parte de su misma publicación Cuadrado Ruiz nos habla de que: "...A aquellos primitivos descubridores conscientes de la magnitud del hallazgo y hábiles comerciantes -como años después habían de serlo sus descendientes los fenicios- les interesaba muy mucho no abrir los ojos a los naturales del país y no despertar en ellos la codicia; y al efecto, en vez de ilustrarles en el nuevo arte de la metalurgia, traen del Oriente, por su cuenta, un equipo de verdaderos prácticos y ensayadores(de primitivos ingenieros y químicos, podríamos calificarles), quienes se sitúan en el "Cabezo de Almizaraque" y fundan y dirigen la primera explotación argentífera de que se han descubierto indicios en el suelo español, inaugurando así entonces, tras de ensayar convenientemente la ley de los minerales que han de aprovecharse, y en época aún prehistórica -esto es lo interesantísimo del caso- la exportación de los mismos, comercio que, como decíamos, ha de seguir ya, con más o menos intervalos, en el Sudeste español, en siglos sucesivos".(Cuadrado Ruiz, 1.947).

Esta idea general sobre"colonia oriental", fue fundamentada, en el caso de Almizaraque, en la- suposición de la correlación colonia-explotación de las cercanas minas de plata, idea ésta que fue retomada por investigadores poste ores(Bosch Gimpera/- De Luxan, 1.935; Cuadrado Ruiz, 1.947).

La total inexistencia de plata, hecho - - constatado, no sólo en la excavación del poblado, - sino también en las sepulturas, se salva con una serie de disgregaciones. Así Cuadrado Ruiz dice: "sorprende a primera vista la falta absoluta en el po-- blado de Almizaraque y en las sepulturas contemporáneas de aquel, de toda clase de objetos de plata, - máxime conociendo como conocían la elaboración de - dicho metal aquellos primeros explotadores de nuestra riqueza minera. A poco que se medite sobre el - caso, se comprenderá la verdadera causa de esta aparente anomalía, que no es otra, según apuntamos más arriba, que el decidido propósito de aquellos astutos comerciantes de seguir ocultando a los natura-- les del país el verdadero valor e importancia del - rico metal, que, en la totalidad de su producción,- exportaban a su metrópoli"(Cuadrado Ruiz, 1.947).

Derivando de esta misma idea colonial, pero ya con un esquema cronológico más centrado, Blance(1.971) interpretará al poblado de Almizaraque como un lugar de confluencia de las culturas indígena y colonial. Según sus conclusiones estadísticas, Almizaraque surgirá a raiz de las primeras oleadas de colonos, por tanto en la "facies" colonial de la -- Cultura de Almería(ídolos planos, cuentas de calaita, puntas de flecha pedunculadas). En una etapa -- posterior, se iniciarían una serie de relaciones --

con el poblado situado en el Estuario del Tajo, Vila Nova de S. Pedro I, indicadas principalmente por la- "sandalia" decorada, el enterramiento de vaca, figuras humanas, alfileres con cabeza de espátula ..Igualmente Blance, verá relaciones con el Levante peninsular, concretamente con la zona de Alicante(La Pastora), en cuanto a los huesos largos decorados.

Con relación a la secuencia estratigráfica, Bosch y Cuadrado, basándose ambos en la documenta--- ción de Siret, presentan una sucesión de estratos arqueológicos, con una potencia que oscila entre los 2 y 3 mts., caracterizados principalmente por los sucesivos niveles de habitación y destrucción. Almagro - Bach, basándose en el corte estratigráfico realizado por Pellicer y Loseda, monta una secuencia estrati-- gráfica compuesta de 6 estratos, descritos de arriba abajo y en donde se documentaron restos de tres construcciones de piedra: la primera asociada al estrato I o superficial, que según él, correspondería a época argárica; la segunda relacionada con el estrato - II y donde se documentó un muro rectangular realizado con grandes piedras unidas con barro, y en este - mismo estrato, pero en el nivel inferior, se documentó una construcción circular "del tipo tholos".

Para nosotros, el emplazamiento de Almizaraque entra dentro del esquema constructivo del Co-- bre del Sudeste peninsular. Bien es verdad que su emplazamiento difiere de lo conocido hasta ahora, ya - que se encuentra ubicado sobre una rica y fértil vega formada por materiales de aluviones, contrariamente a los emplazamientos de este horizonte generalmente sobre espolones amesetados, limitados y cortados- por valles fluviales.

En cuanto a los patrones defensivos, creemos que el poblado de Almizaraque, en contra a la -- idea generalizada desde el primer momento de su excavación, idea que por otra parte aún comparten los excavadores más recientes del mismo(equipo del Sr. Fernández Miranda), como decíamos, creemos que estaba - fuertemente defendido por una línea interior de fortificación en donde se alternan torres circulares -- huecas con bastiones semicirculares.

En las sucesivas visitas realizadas al yacimiento durante estos últimos años, durante las campañas de reexcavación, creemos haber podido detectar en la zona más occidental del área de excavación(área central del tell) una construcción semicircular, realizada a base de piedras trabadas con barro, de unaanchura que superan los 50 cms., y en cuyo muro se - abrían una serie de saeteras; construcción que ha sido interpretada por sus excavadores, aunque aún no - ha sido publicado, como parte de una cabaña circular a la que los trabajos de Siret habían dañado en su - mitad más oriental. De esta construcción semicircular parten en dirección norte y sur un muro que posiblemente circunde la parte oriental del tell, muro - que aflora nuevamente en los cortes más orientales - realizados en la última excavación y en el que se encuentran inscritas dos construcciones circulares huecas que bien podrían tratarse de dos torres, ya quesería extraño la aparición de cabañas unidas entre - sí por potentes lienzos de muros.

Cabe la posibilidad, y esto sí que es pura hipótesis, de la existencia de una línea más exte--- rior de defensas que se situase ya alrededor del tell y que debido a las labores agrícolas ya hubiesen de-

saparecido en parte.

Con respecto a la estratigrafía, sería necesario el estudio detallado de ella para conocer -- las distintas fases de destrucción y reedificación - que sufrió el poblado, pero no estamos de acuerdo -- con la opinión vertida por Martínez Santa-Olalla en cuanto a la corta existencia del poblado, ya que éste se inicia en un momento muy inicial del Cobre Pre campaniforme(Horizonte de Los Millares I), con materiales muy semejantes a los niveles fundacionales -- del poblado de El Malagón(Cullar-Baza, Granada) -según noticias directas de sus excavadores- y finalizaría en un momento ya avanzado del Horizonte Campaniforme.

En cuanto a las fases culturales documentadas por Almagro Bach(Neolítica, Eneolítica y Argárica), las descartamos totalmente. Pensamos, como ya - hemos hecho más arriba, que el asentamiento pertenece solamente a la Edad del Cobre, aunque efectivamente existen una serie de elementos culturales que tienen hondas raíces en los conjuntos del Neolítico Reciente de la Cultura de Almería, hecho éste, que como le ocurre a Martín Almagro, ha dado lugar a frecuentes confusiones en relación con su situacion cronológica. Con relación a la fase cultural argárica,- Almagro se basa en la presencia de una construcción- rectangular(Estrato III) y a la documentación de una serie de "cistas de tipo argárico con cerámica reminiscente del Bronce I.

Las cistas a las que se refiere Almagro, - no son otra cosa que las ya documentadas, tanto por- Siret como por el Sr. Fernández Miranda, como sepul-

turas tardorromanas que habían perforado para su ubicación los niveles superficiales.

Con relación a la metalurgia de la plata,- hoy día nada tenemos que aportar, ya que es un hecho plenamente demostrado que este pueblo desconocía tal metal.

Ya para terminar estas conclusiones, y a - modo de resumen, creemos que el poblado de Almizarque entra dentro de los patrones urbanísticos del Horizonte de Los Millares. Se trata pués, de un poblado fortificado con una potente línea defensiva, con-bastiones semicirculares y torres huecas circulares, posiblemente y como apunta Cuadrado Ruiz, con un foso exterior circundando la línea de muralla: "Un foso profundo rodeaba el poblado en todo su perímetro- y constituía una magnifica defensa contra posibles - sorpresas de los indígenas...".

En su interior se distribuirían una serie- de cabañas, de planta circular, que como bien indica Martínez Santa-Olalla estarían "...construídas de -- mampostería, trabajada con arcilla y en algunos ca-- sos con cal..." y cubiertas de ramas y maderas uni-- das con sogas de esparto recubiertas de arcilla, cuyas improntas se han documentado a lo largo de toda- la estratigrafía.

Los habitantes del poblado se dedicarían a actividades metalúrgicas, de cobre naturalmente, ya- que su asentamiento, cercano a yacimientos cuprífe-- ros, según el Mapa Metalográfico Nacional, y la documentación en el interior del poblado por nosotros -- de malaquita, corroboran esta teoría.

4.3.4. CAMPOS(Cuevas del Almanzora, Almería).

a) Localización geográfica.

El yacimiento de Campos es un conocido recinto fortificado de la Edad del Cobre ubicado sobre una pequeña meseta que domina el curso del río Almanzora desde su margen izquierda. Se encuentra situado a unos 1.500 metros del pueblo de Cuevas de Almanzora, del que está separado por la fértil vega que forma dicho río.

Recibe su nombre de una cercana cortijada denominada Campos, estando bordeado el yacimiento por la carretera que desde Cuevas de Almanzora se dirige al Cortijo del Polvorín.

Sus coordenadas geográficos son las siguientes: 1º 51' 42 " de longitud oeste, por 37º 18' 19" de latitud norte.

b) Historia de la investigación arqueológica.

El yacimiento de Campos es uno de los mejor documentados de todos los excavados por los hermanos Siret, sobre todo en lo que se refiere a plantas, perfiles y alzados, y en general a la descripción minuciosa del recinto fortificado.

Junto a los materiales típicamente de la Edad del Cobre, Siret adjuntaba una serie de materiales propios del Bronce Final(brazaletes de bronce abiertos y macizos, con sección cuadrada u oval, que son típicos de los enterramientos del Bronce Final de la región. Ya Siret indicó que estos brazaletes pudieran ej

tar relacionados con tumbas de incineración, que en -- aquel entonces fechó en la misma época del poblado, -- cambiando más tarde su interpretación.

Recientemente, a finales de la década de los 70, este yacimiento pasó a ser de nuevo excavado, en - dos cortas y poco fructíferas campañas por el Profesor del Departamento de Prehistoria de la Universidad de - La Laguna(Santa Cruz de Tenerife), Dr. Dimas Martín Socas, cuyos materiales aún no han sido publicados, pero que por noticias orales, sólo cabría resaltar la escasa potencia estratigráfica existente, así como la au-- sencia de estructuras significativas, ya que parece -- ser que los dos cortes efectuados sobre el montículo - no lograron documentar las estructuras defensivas.

Por desgracia, en este yacimiento nunca más- se podrán realizar excavaciones, ya que ha sido des--- truído vandálicamente por el dueño del terreno en el - que éste se ubica, arrasándolo en su totalidad con -- una máquina explanadora.

c) Descripción del yacimiento.

Como antes anotábamos, el yacimiento de Campos se encuentra ubicado en una meseta de muy pequeña- extensión. Siret en sus excavaciones puso de manifies- to una estructura de fortificación de gran interés.

Se trata de una construcción de planta trapezoidal cuyos lados más bien rectos, se adaptan en al-- gún caso a las curvas de nivel definitorias del cerro. Es por esta razón que el muro sureste se presenta cóncavo a diferencia de los tres muros restantes que se - presentan rectos.

En tres de los vértices del trapecio que forma el recinto exterior, norte, este y sur, Siret documentó la existencia de bastiones de forma semicircular -bastiones norte y sur- y subcuadrangular para el bastión situado en el ángulo este. Dichos bastiones se encontraban abiertos al recinto sin ningún tipo de vano. El lado oeste del recinto exterior que estamos describiendo aparece muy destruído, con la consecuente interrupción del muro en dicho ángulo, cabiendo la posibilidad de que su destrucción sea debida al derrumbamiento de la arista del talud, por lo que la posible es--- tructura del cuarto bastión situado al oeste de la fortificación trapezoidal, ha desaparecido.

El recinto presenta una nueva estructura interior, con dos muros que partiendo desde el este y corriendo paralelos a los lados noroeste y noreste de la construcción exterior se cierran entre sí en forma de- curva por el lado oeste, de tal manera que entre la estructura exterior e interior queda un pasillo de una - anchura que oscila entre 2'5 metros por sus lados norte y sur y 1'50 metros por su lado oeste.

Los muros son de piedras y gruesos cantos rodados unidos con mezcla de barro, presentando a veces- algunos paramentos bastante regulares. Tales muros presentaban un gresor de 40 a 60 cms y "el volumen de las- piedras empleadas, con dificultad excede del tamaño de una cabeza humana", según Siret. Parece ser que la máxima altura de los muros constatada por Siret no pasaba de 1'50 cms, y nunca han debido de tener una gran - elevación en razón a su escasa solidez. Estos muros -- descansan sobre el terreno duro, pedregoso, sobre el - que parece se abrió apenas una pequeña zanja para los- cimientos.

Siret constató además la existencia de numerosos hoyuelos de postes de madera, según él, unos enteramente destruídos o podridos, y sólo indicados por el hueco que habían dejado, y otros se hallaban solamente carbonizados. En este último caso, según Siret se observa el hecho siguiente: "la base del poste que se hallaba enterrada en el momento del incendio, no ha sido carbonizada, ha desaparecido por el transcurso del tiempo; por el contrario, la parte inmediatamente superior, carbonizada al abrigo del aire, bajo los escombros, se ha conservado; así es que se la encuentra con frecuencia sus-pendida sobre el hueco dejado por la desaparición de la base." Estos postes, cuyo diámetro variaba entre 20 y 30 cms., no estaban labrados a escuadra y se encontraban distribuidos por todo el espacio del recinto, si bien algunos se disponían paralelos a los muros, por lo que se supone debían sostener una estructura superior, quizás de madera o de cañas con barro, cuyos fragmentos también se documentaron.

En algunas zonas, aglomeraciones de cenizas fueron interpretadas como hogares. Se señalaron además pozos, quizás silos.

Un hecho que deberíamos señalar aquí, y que precisaremos a continuación, es la anterioridad de la construcción exterior con respecto a la interior, para lo cual Siret se basó en que: "el muro interior no descansa sobre el terreno virgen, sino sobre una capa de ceniza de 20 a 30 cms. de espesor. Ha sido, pués, levantado con posterioridad al muro exterior, que descansa sobre el suelo firme, sea porque los habitantes hayan querido arreglarse este medio de defensa, sea por cualquier otro motivo."

d) Estratigrafía.

Siret, aunque de una manera muy sucinta, en- la explicación de la lámina nº 9 de su album, nos hace una lectura estratigráfica de las seis secciones de la secuencia representada, de las que algunas son compuestas:

- El perfil AB cruza el recinto en sentido - longitudinal este-oeste y presenta 4 estratos, dos de cenizas y dos de escombros. De abajo arriba serían:

. Estrato I: Es el más inferior de todos, con una potencia de 20 o 30 cm. y - descansa directamente sobre el suelo virgen. Está constituído por guijo un tanto aglutinado que ha sido más o menos desmontado, documentándose en este estrato diversos materiales carbonizados, útiles de hueso y piedra, etc.

Los muros exteriores de la construcción - -- arrancan desde la misma roca, mientras que el interior se inicia a partir de la zona media de este estrato. -

En la lectura de este perfil también se documentan restos de tres postes carbonizados, así como -- un hoyo, posiblemente correspondiente a otro poste y - situado junto a la cara interna del muro E. Estos restos anteriormente mencionados, se inician aproximadamente desde la base de este estrato. Según el perfil - se documenta a partir de este estrato la excavación de un pozo o silo en la roca.

. Estrato II: De una potencia que oscila entre los 40 y 60 cms y correspondiente a un estrato de escombros, posiblemente de -

restos de adobe(Siret nos habla de barro endurecido), mezclado con pequeñas piedras. Este estrato que se adosa a las paredes de los muros y aunque el muro exterior E rebasa en altura a este estrato, los muros interior y exterior de la zona oeste del recinto fortificado, no se alzan por encima de este nivel

. Estrato III: Corresponde a un estrato de cenizas, bien definido en algunas zonas e irregular en otras. El estrato, como se aprecia en la documentación gráfica presentada por Siret, se adosa claramente al muro exterior E. Los materiales documentados en este estrato se encuentran parcialmente deteriorados por la acción del fuego, hecho evidente, pués según parece es un estrato de incendio.

. Estrato IV: Corresponde a un estrato de escombros de similares características al estrato II, pero con señales más marcadas de la acción del fuego(abundantes restos de carbón, restos enrojecidos y calcinados por la acción del fuego, etc...). Son abundantes los restos de barro que aparecen cocidos por la acción del fuego con impresiones de ramas con hojas, pertenecientes a restos de construcciones. Este estrato se documenta por encima del muro E, y viene a representar el abandono e destrucción del hábitat.

- El perfil J representa una sección que abarca el muro exterior E por su cara tanto interior como exterior. Es paralelo al perfil AB. Presenta el mismo número de estratos e iguales características que el perfil anteriormente analizado.

El nivel quemado está compuesto por carbón-

vegetal con abundantes cenizas, así como otra serie - de restos carbonizados, que se sitúa sobre el estrato I. Contenía, según Siret, una espuerta de esparto con restos de grano carbonizados.

. El estrato III en este perfil se dividió en dos niveles:

. Nivel a) corresponde al nivel de base y está - compuesto por una serie de lechos de- cenizas grises, con partes negras, blancas, arcillo-- sas, terrosas, con tintes verdosos, parduscos, etc.

. Nivel b) se sitúa en la parte superior del nivel a), llogando hasta la zona de contacto con el estrato IV. Está compuesto generalmente- por restos de cenizas mezcladas con tierra.

El perfil L incluye un hoyo de poste que excavado desde el estrato III, nivel a), atraviesa el - estrato II y llega prácticamente hasta el inicio del- estrato I. Este hoyo se encuentra situado junto a la- cara interior del muro E.

Al exterior de este muro, y siempre basándonos en la lectura del perfil L, se documenta la existencia de un foso que correría paralelo a todo lo largo del muro E, como también se aprecia representado,- por medio de líneas discontínuas, en la lectura del - perfil AB.

- El perfil M sigue paralelo a los dos perfiles anteriormente descritos y engloba en él el muro exterior E y corre paralelo al muro de la estructura- interna del recinto, por su cara exterior, señalándo-

se en el perfil tres pequeños resaltes macizos de mampostería, apoyados contra el muro medianero, dejando cuatro huecos entre sí; en el de la izquierda se documentó un trozo de poste carbonizado que llega practicamente hasta el inicio del estrato I.

La estratigrafía presentada por Siret es la misma que la del perfil L. Los estratos uno y tres están formados por cenizas mezcladas con tierra, y el estrato cuatro, por escombros más o menos calcinados. Lo más interesante del perfil son los tres resaltes macizos de mampostería, ya citados anteriormente, y que se encuentran englobados dentro del estrato dos.

- El perfil M tiene una dirección noreste-sureste, y por tanto, es perpendicular al perfil N (al que corta), así como al resto de los perfiles analizados hasta el momento, abarcando desde el muro noreste del recinto exterior, hasta el interior del segundo recinto fortificado, atravesando por tanto, el muro que cierra este segundo recinto a la altura en que se adosa a este muro el resalte macizo de mampostería situado más a la izquierda, y en el que se documentó el trozo de poste carbonizado descrito en el perfil N.

La estratigrafía documentada en este perfil es similar a la de los perfiles anteriormente reseñados, es decir, compuesta por cuatro estratos.

. Estrato I: Pasa por debajo del muro medianero. Siret documentó en él dos hogares, perfectamente identificables en la estratigrafía dibujada por él, que partiendo de la base del estrato II llegan hasta mediados del estrato I.

Igualmente se documentó la base carbonizada

de un poste, situado entre los dos hogares anteriormente señalados, que partiendo al igual que los hogares de la base del estrato II atraviesa todo el estrato I perforando la roca virgen.

. Estrato II: Presenta una característica singular, y es que difiere de aspecto según se observe a uno u otro lado del muro interior, es decir, como el estrato está dividido en dos zonas bien diferenciadas y separadas entre sí por el muro del recinto interior, al que corta el perfil, como ya señalabamos anteriormente, igualmente Siret dividió este estrato en dos zonas: La IIa y la IIb. -

La zona IIa, que correspondería a la zona comprendida dentro del recinto interior y tenía la apariencia de ser muy compacta, más o menos endurecida y amarillenta.

La zona IIb, sería la comprendida entre los muros citados con anterioridad, es decir, entre la cara exterior del muro que cierra el recinto interior y el muro sureste del recinto exterior y estaría compuesta por una tierra más ordinaria y más suelta, de un color pardo rojizo, con mezcla de algunas piedras más grandes

. El estrato III: Sólo se indica hacia el recinto interior, aunque continúa por encima del muro interior para ir a morir sobre el resalte macizo de mampostería. Según Siret : "a la izquierda, sin embargo, el muro parecía prolongarse más hacia arriba; es posible que en el punto por donde pasa el corte existiera la comunicación entre los dos espacios; en lugar del muro habría allí -

tres o cuatro postes, por entre los cuales se podría pasar, postes alejados en su base en los macizos de-mampostería que se ven en el corte precedente".

- El perfil O corresponde al interior del-segundo recinto fortificado, en dirección noroeste - sureste. Al igual que los perfiles anteriores, pre-- senta la misma seriación estratigráfica:

. Estrato I: En la superficie de este es-- trato se documentarón, según- Siret, una serie de restos carbonizados, entre los - cuales destacaba un gran trozo de poste caído, e tam bién pudicra ser el trozo de una viga.

. Estrato II: Se subdividió en tres niveles más o menos análogos, forma- do principalmente a base de lime con mezcla de pie-- dras pequeñas. El nivel superior, presenta algunas - manchas verdes, el de enmedio es un nivel de incen-- dio compuesto generalmente por fragmentos de carbón; En este estrato se documentó la existencia de un ho- yo de poste, que ocupando prácticamente todo el es-- trato II, llega hasta la base del estrato I. En su - interior se documentó un cincel de cobre y una falan ge decorada.

. Estrato III: Con una potencia de unos 20 cms. está formado por una - capa de incendio, compuesto de abundantes restos de- cenizas y de carbón y donde se documentaron una se-- rie de objetos deteriorados por la acción del fuego.

. Estrato IV: Estrato común al resto de -- los perfiles estratigráficos